

Capítulo 1

La emergencia del saber y actuar éticos en el mundo global: aspectos de neuroeducación

En temas éticos es necesaria
la conciencia de tiempo

Proust acentúa la dimensión existencial del tiempo, y es precisamente ese el sentido que acojo para este capítulo, un tiempo expresado a través de experiencias que no disuelve ni aniquila la vida (1-158), sino que las imbrica en su historia, en el paraje, en las situaciones, en los recodos e intersticios de la memoria, en que pasado y presente se amalgaman. Un tiempo dinámico no inmerso necesariamente en la medición lineal o cronológica, más bien un tiempo sin márgenes señalados que permita navegar libremente sobre hechos y situaciones que interesa reconocer.

En este sentido del tiempo, la ética refleja la manera en que el mundo ha sido percibido, el lugar que las sociedades han ocupado en él, y ello explica por qué históricamente encontramos interés por la cuestión ética. En Occidente, el grueso de la filosofía moral está constituido por ideas surgidas en diferentes contextos

sociales, culturales e individuales. Contamos con discrepancias y semejanzas sobre la cuestión que Sócrates ya planteaba en la Antigüedad acerca de cómo deberíamos vivir, expuesta ejemplarmente por Platón en la *República*. Desde entonces, preguntas sobre el sentido, el deber, la moralidad, la ética, la obligación, la educación moral, los derechos, el bien, el mal, lo divino y lo profano, en fin, muchos constructos humanos, han llenado páginas enriquecidas por la disputa, la negación, la contradicción y la innovación en la comprensión de estos aspectos de la condición humana. Normas, guías, preceptos e imperativos caracterizan la mayoría de las formulaciones éticas. En un entramado de nociones: autonomía, libertad, deber, legalidad, virtud, interés, dignidad, determinismo, justicia, etc., herederas de esta tradición, nos hemos acercado a estos territorios con gran incertidumbre sí, pero con la certeza de que somos una especie que en sus distintos modos de ser actúa moralmente, y estos actos entrañan consecuencias, conectan, dan sentido e interrogan la propia condición humana y, a su vez, muestran constructos de realidades que conforman la historia cultural de los pueblos.

En Oriente, por ejemplo, para el budismo, las cuestiones éticas no están relegadas a reglas de vida, en cuanto que concibe la realidad como una red de interconectividad:

La red de Indra, con su rejilla de cristales que reflejan otros cristales, transmite esta imagen. Nada está aislado ni puede separarse de ninguna otra cosa; de hecho toda la realidad es una. A diferencia de las religiones llamadas de libros sagrados, que se rigen según reglas de vida, impuestas por un ser superior que exige obediencia y castiga la desobediencia, en el budismo existe solo el imperativo de despertarse y ver la realidad tal como es. (Buss 480)

Las sugerencias del Buda para la vida son un indicador del camino, pero nadie está obligado a seguirlas, a menos que desee sentir menos sufrimiento. En el budismo, la persona que no entiende la verdadera naturaleza de la realidad se describe de diversas maneras tales como dormida o ebria; la meta es despertar o volverse sobrio.

En contraste, Wiredu y Gyekye, refiriéndose a las éticas africanas, sostienen que, mientras la ética budista sigue una comprensión de la realidad como una red, la ética africana parte de un concepto más profundamente sostenido de la naturaleza humana. Asimismo, afirman:

Podemos concebir la ética africana como un humanismo. Un proverbio tradicional del pueblo Akan del África occidental afirma “Es un ser humano lo que tiene valor” queriendo destacar tanto el valor primordial del ser humano como la importancia del compañerismo. En la Teoría ética del África occidental, la moralidad se define en términos de sintropía¹. El comportamiento humano no es justo o bueno no porque se ajusta a un conjunto de reglas, sino porque construye en lugar de destruir. (192-197)

En esta concepción, comportarse de manera moral es hacerlo según nuestra naturaleza humana, que no se da en el vacío, sino junto a otros, y esos otros no solo son vida, sino también naturaleza medio ambiente-otras especies-recursos no renovables, entre otros. En este contexto, el sentido de red es tan vital que su rompimiento genera consecuencias catastróficas de la magnitud de los desastres que estamos viviendo agudamente desde el siglo

1 Sintropía significa tendencia a la síntesis creativa, que es lo contrario a *entropía*, o tendencia a la descomposición o al deterioro de la síntesis (“Life in Syntropy”).

pasado. La separación naturaleza-sociedad humana predomina en la cultura actual. La creación de artificios en todas las ciencias y el desarrollo de poderosas tecnologías han acentuado más esta separación. Si bien se ha conseguido bienestar en varios aspectos de la vida humana, y hay un patrimonio cultural innegable en conocimientos y aplicaciones, en el desarrollo humano entramos en déficit, dado que la creación material no ha ido aparejada a la inmaterial.

Para el tema que nos ocupa, la separación del mundo moral y físico patentizada por Kant en *Crítica de la razón práctica* (4-14) sigue siendo uno de los asuntos humanos de mayor relevancia. Pasamos, rápidamente, de un sentimiento de admiración por el crecimiento de las artes y las ciencias, al horror producto de la utilización interesada de ellos sin fines humanos altruistas. Feynman (citado en Wasserman) señalaba que

un sacerdote budista le dijo en Hawái que todo hombre, al nacer, recibe la llave del paraíso. Lo malo es que esa llave abre también las puertas del infierno. Le toca a él decidir cómo usarla; y si llegara a botarla para no caer en el infierno, se estaría resignando a no entrar nunca en el paraíso. Con esa parábola señalaba el hecho de que el conocimiento es neutral. Puede ser usado para bien o para mal, y la obligación de todos es usarlo bien. “Hay vasos comunicantes entre la ciencia y la moral”.

Los productos de las ciencias impactan los códigos de comportamiento, sobre todo en lo que tiene que ver con las explicaciones de las normas. Es incalculable el valor de la tradición para la comprensión del desarrollo de las sociedades. Mientras unos conocimientos se asientan y generan desarrollo, otros requieren ser abandonados por su inutilidad o cambiados por otros, que toman lugar hasta el momento en que la evolución misma marca su tiempo.

Sabemos bien que desde mediados del siglo xx cambiaron las estructuras y los modelos económicos impulsaron un desarrollo del capital cultural, humano y físico muy ligado al capital financiero. El despliegue de estas nuevas condiciones puso en un lugar privilegiado la producción de capital en términos económicos. En la formulación de proyectos, por ejemplo en el sector educativo, entra con fuerza la educación financiera, la importancia de ganar dinero, el impacto del apoyo social, el emprendimiento, el acceso a crédito, la medición de riesgos, los impactos, los beneficios del *e-mentoring*² que congrega redes de jóvenes y mentores a nivel profesional, consideraciones sobre el mercado, modelos de empoderamiento, desarrollo de habilidades técnicas, conectividad, voluntariado, seguimiento, sostenibilidad financiera, responsabilidad social, construcción de conocimiento, confianza y capital social, políticas de ejecución, normas, productos y servicios que conduzcan al éxito.

Y como consecuencia de esto, una necesidad “impositiva” de actuar con la lógica del mercado, de garantizar productividad y eficiencia, que ha terminado por ejercer una tiranía sobre lo que en estos sectores se establece a través de indicadores de medición como importante, beneficioso, útil, rentable, oportuno, necesario, atractivo, financiable, aspectos que en las necesidades de conocimiento, desarrollo y formación humana integral no siempre se circunscriben al ámbito económico o científico propiamente dicho, sino que corresponde a instancias de producción donde la valoración es altamente cualitativa y cuyo fin práctico no es tan fácilmente cuantificable.

2 “*E-mentoring* (mentorización electrónica): la tutoría en línea, a menudo denominada electrónica o *e-mentoring*, ha ganado popularidad a medida que los avances en las redes sociales y la comunicación en línea durante los últimos veinte años han aumentado la capacidad de los jóvenes y las organizaciones de jóvenes de trasladar el trabajo de los mentores al mundo virtual (traducción del autor)” (“E-mentoring”).

Así nuestro tiempo —el siglo XXI y tal vez los que siguen— está signado por las fuerzas económicas. Los modelos de desarrollo del capital propio de los países ricos y el consumo como su expresión más vívida es el que prevalece. Los modelos emergentes están y sobreviven sobrepasando sus propios límites. Adonde la mirada se posa Gobierno, instituciones, organizaciones, política, educación, la vida misma, etc., prima el imperio de intereses derivados del capital económico y una dictadura creciente del capital financiero con un costo social enorme que sufre el que no encaja en estas perspectivas. La ecuación *competencia = progreso material* es despiadada, pero es de resaltar que, a la par y con una fuerza creciente, surge la *voz ética* en el mundo.

Vemos un despliegue de fuerzas vivas con acciones diversas para contrarrestar este estado de cosas. Asociaciones nacionales y transnacionales, grupos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y redes del sector público y privado, instituciones en todos los niveles de la educación, artistas, políticos, medios, comunicadores, gobernantes, activistas, líderes, académicos, en fin, un número creciente de interesados en “moralizar las actividades sociales” como lo señalaba Cortina (6-12) en 2009 en la Conferencia Inaugural del *I Simposio de ética aplicada a la intervención social*, ante la convicción de que es en una unidad de fuerzas que se pueden alcanzar logros significativos a nivel social atendiendo a las necesidades y formulando modelos sostenibles que incorporen cuestiones morales y éticas en su desarrollo. Sin embargo, y pese a estos esfuerzos, “la ética sigue siendo una asignatura pendiente”.

En qué sentido la ética es “una asignatura pendiente”

Aristóteles (185-186) caracterizó la ética como un “saber de lo práctico”, en contraste con los conocimientos de la ciencia, que

los entiende “como lo que puede ser de otra manera” (183-184), es decir, lo que se puede controlar mediante el ejercicio de la voluntad o se puede modificar por el fruto de las circunstancias, el conocimiento o la evolución de las ideas. Para Aristóteles, el punto de partida de la acción es la elección, mientras que el de la elección es la inclinación y la razón para algo.

A partir de esto, la ética se puede considerar como un *constructo* humano fundamental, complejo, dinámico, cambiante e innovador, que guarda estrecha relación e interconexión con todas las esferas de la acción humana vital. En lo *interno*, como saber de lo práctico, es constituyente de la vida humana por cuanto prefigura desde un marco espacio-temporal un conjunto de creencias, convicciones, elaboraciones y realizaciones correspondientes a ese estar-en el mundo, que también es un resultado biológico-genético-evolutivo y cultural al que la biología molecular y la neurobiología han aportado comprensiones, no solo sobre estructuras micro y macro, sino también con un acercamiento a las funciones del cerebro que dan cuenta del pensamiento, las emociones, la facultad de conocer, los sentimientos, la moralidad y las experiencias extraordinarias que conforman parte del sentido moral de las acciones. En lo *externo*, es un saber de lo práctico, determinante de la esfera pública, conectado e interconectado sinérgicamente con estructuras que dan sentido al discurrir social, político, económico, científico, educativo, artístico, cultural, moral, jurídico, tecnológico y biológico, en sentido amplio.

Precisado lo anterior, cada época conforma los saberes de lo práctico mediante una trama y urdimbre de contextos e intencionalidades que caracterizan algún tipo de racionalidad, y las acciones prácticas son entonces una deriva de estas. Al respecto, se han identificado algunos rasgos compartidos por diversas culturas para orientar acciones prácticas, en el terreno político, moral, religioso, educativo, económico o cultural, que se exponen a continuación:

- Son expresiones de un fin y, dependiendo del contexto, la enunciación se hará explícita o no.
- Llevan a determinar qué debemos hacer para conducir nuestra vida de un modo bueno y justo (teniendo en cuenta las varianzas culturales de la acepción “bueno” y “justo”) o aceptable a nivel social y político.
- Establecen determinadas pautas para la acción, relacionando los modos y los deberes que implica su realización.
- Propician —en un contexto libre de coacción— un marco de elección racional y libre para tomar decisiones que provean mayor valor para la resolución de problemas en conjunto.
- Son susceptibles de valoración y permiten cuestionar las pretensiones de validez de tal o cual interés.
- En su dinamismo, adoptan el cambio y ayudan a contrarrestar la parálisis paradigmática.

Desde la perspectiva planteada, es necesario tener en cuenta que la afirmación “ética como asignatura pendiente” lleva de suyo una permanente indagación teórico-práctica, que puede describirse en un triple sentido: como posibilidad, como obligatoriedad moral, legal y social, y como reconocimiento. Cada una de ellas está conformada a su vez por un núcleo de problemas y de desarrollos investigativos, que alientan sendos proyectos disciplinares y multidisciplinarios en la actualidad, tal como se ilustra a través de algunos de los principales interrogantes que están en curso y que son el origen de significativos avances y descubrimientos, pero también de controversias y polémicas intelectuales de gran magnitud.

¿Qué significa *pendiente* como posibilidad?

Si “somos inevitablemente morales” (Cortina, *El quehacer ético* 10-22), entonces, nuestra razón se haya constreñida por esta realidad.

Esta situación da origen al análisis de problemas complejos derivados de conexiones entre ética-ciencia-filosofía; mente-cuerpo-biología, naturaleza-conexiones neuronales; química-psiquismo; cultura-ley; determinismo-evolución; ambiente-biosistemas; responsabilidad-sostenibilidad; ocaso-permanencia, entre otros. Necesariamente, la exploración de estos territorios es multidisciplinar, requiere un profundo y extensivo diálogo de saberes, que conduzca a un entendimiento amplio de la ética y del fenómeno moral.

Algunos de los más impactantes interrogantes en este ámbito son los siguientes: ¿puede legítimamente un neurobiólogo interesarse en los fundamentos de la moral y, recíprocamente, puede el filósofo encontrar materia de reflexión y, por qué no, materia de enriquecimiento, en el campo contemporáneo de las neurociencias? ¿Podemos enriquecer la reflexión ética a partir de nuestro conocimiento científico del cerebro y de sus funciones superiores y, por qué no, interrogarnos sobre las relaciones entre *norma* y *naturaleza*? (Ricoeur y Changeux 13-30) ¿Qué es un cerebro “normal” o “mejorado”? ¿Cómo en este campo de investigación se mide el desvío entre lo que es normal y lo que es mejorado y quién está autorizado para decidirlo? ¿Qué distingue exactamente una deficiencia “normal” grave pero benigna de la memoria, ligada a la edad o a la enfermedad de Alzheimer? (Evers 160-175).

¿Qué significa *pendiente* como obligatoriedad moral, legal y social?

La obligatoriedad es la cualidad de “obligatorio” que tienen algunas cosas. Algunas acciones humanas revisten el carácter de obligatorias y otras asumen la cualidad de la obligatoriedad. La historia evolutiva de la especie humana, así como el amplio espectro de las acciones humanas —maravillosas o terroríficas— y

el tránsito por la vida, nos muestra dos probabilidades al respecto: una, relacionada con cierta predisposición biológica a sentimientos como el amor, o la compasión, pero también al odio, que origina la violencia o la guerra; y otra, de carácter cultural, en la que se precisa recurrir a la regulación de estas acciones; en este campo, la norma, los pactos, los compromisos, los acuerdos, los contratos sociales, la ley, los códigos, los principios, y demás instrumentos se convierten en herramientas útiles para contrarrestar estas fuerzas.

Ejemplifiquemos este campo con algunos de los principales interrogantes planteados por varios campos. En bioética: ¿es un deber preservar la humanidad? ¿Estamos obligados a preservar la humanidad? ¿La responsabilidad del ser humano consigo mismo es indisociable de la que debe tenerse en relación con todos los demás, incluidas la naturaleza y las otras especies? (Jonas 33-37). Desde el derecho: ¿se puede ser responsable respecto de alguien que aún no existe? ¿En qué sentido la clonación afecta la unicidad de la persona? (Andorno 90-103). Desde la filosofía: ¿la selección humana no contradice el principio de base de la democracia, según el cual todos los seres humanos tienen el mismo valor? ¿Qué significa la moralización de la naturaleza? (Habermas 38-47). ¿Cómo un hombre neuronal puede ser un sujeto moral? (Changeux 15).

¿Qué significa *pendiente* como reconocimiento?

El reconocimiento se entiende como la apertura de la conciencia al mundo exterior o a lo que sucede a nuestro alrededor como experiencia vital, y en el mismo plano, a la comprensión del mundo interior, al sí mismo y a la comprensión del otro, esto es, la disposición cognitiva a entender los estados mentales del otro, como sus sufrimientos, emociones, placeres y necesidades.

El reconocimiento es una instancia previa a la activación de la capacidad humana de poder-hacer.

Algunos interrogantes son los siguientes: en el ámbito religioso, se formula la siguiente cuestión: ¿es posible, en cuanto existe una adhesión sincera y convencida a una determinada religión, adoptar una actitud justa y carente de prejuicios hacia otra religión distinta? (Panikkar 31-36). En la educación: ¿cómo podemos esperar que el paso por la escuela propicie la formación de personas capaces de transformar positivamente las viejas estructuras sociales? En la ética aplicada: ¿hasta qué punto las buenas intenciones pueden tener buenas consecuencias? (Savater 112-143). Cortina (*Ética de la empresa*, 75-90) plantea preguntas profundas como: ¿es posible ser empresario y comportarse éticamente? ¿Qué tipo de directivos hay que educar para qué tipo de organizaciones? Las neurociencias: ¿cómo van a descubrir los neurobiólogos que lo que diferencia al ser humano de los animales no solo es la posibilidad de *autorreferencia*, sino también lo *referente a lo trascendente*? (Küng 45-53). En lo político: ¿cómo construir una sociedad planetaria reconciliada, justa y respetuosa para con las identidades, las memorias y el derecho a la vida de todo el mundo? (Ziegler 20-35).

En las líneas anteriores, se advierten los diferentes frentes de la indagación teórica en ética en la actualidad, por lo que es enorme y retadora la tarea de indagación e investigación disciplinar y transdisciplinar. Sin embargo, como una instancia ligada a la anterior, sabemos que hay un correlato empírico de las acciones humanas que requiere ser examinado, para lo cual es necesario conjugar otros escenarios y develar otras fuerzas, que van más allá del conocimiento científico, académico o educativo, y su exploración por tanto reviste el carácter de urgencia.

Habitamos un mundo con cánones morales determinados por la sociedad en la que acontece nuestra existencia. Aprendemos desde la infancia a convivir con normas, principios, a regular las acciones, a dar valor a la tradición, y en ese dinamismo, aprendemos

también a reconocer la transgresión de ellos. Reconocemos los efectos y las graves consecuencias que trae obrar en el olvido de los acuerdos sociales, familiares, institucionales en general, lo que da lugar a una escala creciente de problemas que afectan radicalmente la vida de las personas, el hábitat, la sostenibilidad del planeta y la supervivencia de lo viviente.

Por ello, y en contraste con lo anterior, en los apartados que vienen, se abordan “otras caras de la dimensión de la acción humana”, cuyos contextos muestran ingentes problemas de cuño ético, que es necesario tener presentes, para poder enfrentarlos con múltiples estrategias, puesto que muestran que también son tiempos de incertidumbre, de preocupación por la quiebra de los valores morales de nuestra sociedad por parte de los más variados colectivos: educadores, investigadores, empresarios, comunicadores, políticos, científicos, movimientos sociales, en fin, la sociedad civil, cuya afectación es creciente, y requiere constante ilustración para elegir pautas de acción, en las que cada quien, consciente de su propia acción y de lo que sucede en su entorno, pueda convertirse en resolutor, y no ser un simple actor-receptor pasivo.

Habrà, para ello, que descartar singularidades que no llevan a ninguna parte. Ni el triunfalismo ni el catastrofismo son los ejes. Más bien, se adopta un camino de conocimiento y reconocimiento consciente de lo que acontece para buscar qué hacer, es más un reto de carácter intercultural, que reúna distintas fuerzas y desafíos, no solo de carácter ético o moral. Desde esta perspectiva, veamos, entonces, a qué situaciones nos enfrentamos.

“El orden criminal del mundo”: cinismo, estupidez, miedo y caos moral

Tomo como telón de fondo para esta reflexión el título del documental *El orden criminal del mundo* (2006), en el que el escritor

uruguayo Eduardo Galeano y el sociólogo suizo Jean Ziegler dialogan sobre el orden del mundo al que califican de *criminal*.

Comencemos reflexionando a partir de la ilustración en la que Igor Morski³, artista polaco, nos presenta de modo surrealista la sociedad de consumo, a través de una imagen que representa cómo el exceso, la superabundancia, la desproporción, la avaricia, los apetitos, el deseo, la satisfacción, el placer y la saciedad colman de manera incesante la vida de cientos de personas en esa parte del mundo en la que los recursos no escasean, el derroche es una práctica cotidiana, el hambre no existe, ni siquiera como concepto.

Un cuerpo enorme, desproporcionado, desfigurado, quebrado, hastiado, es la alegoría perfecta de lo fragmentadas que se encuentran las sociedades que en el imperio del capital, la abundancia y el despilfarro hallan su *modus vivendi*. En contraste, la infamia, la vergüenza humana de pueblos, las comunidades “nómadas” y los grupos humanos desplazados por diversas causas, que se debaten entre el desperdicio, los residuos, el asco, la inmundicia, el abandono, la anormalidad, la podredumbre, el olvido. Los dramas o las “vergüenzas político-morales” se acentúan (Murcia 70). Y el no reconocimiento del otro, y en forma extensa de lo viviente, son los mayores riesgos para el presente y el futuro. Hace años hay voces que se levantan, pero han sido insuficientes, lo cierto es que cada vez más *nos necesitamos*, y la expresión no es una candidez filosófica o sociológica, sino un imperativo racional y moral.

Dejemos claro que lo criminal en este contexto no conjuga exclusivamente el declive de la norma o un marco del derecho, sino una mentalidad, de la que se predica su bondad en medio

3 La imagen está disponible en “El arte de Igor Morski”. Para conocer la obra de este artista, consultar: <http://www.igor.morski.pl/>

del desastre. Dostoievski, en la extraordinaria obra *Crimen y castigo*, caracteriza el crimen desde una causalidad psíquica, una dinámica que sustenta el crimen, y es desde esta mirada que se complejiza aún más la situación:

En su obra muestra cómo el acto criminal opera bajo la lógica del inconsciente, la cual deforma y disfraza por efecto de la censura el contenido latente de la acción criminal; por ello, las acciones del criminal se hacen ilógicas, ilegibles e incomprensibles para la sociedad, para el sistema judicial y para el mismo criminal; nadie entiende cómo una persona puede arriesgarse por sus acciones criminales, hasta el punto de buscar la muerte y la propia destrucción. (Aguilera 342)

En el nuevo orden mundial, advertimos, observamos y sentimos en sus estructuras los nuevos disfraces, las máscaras, los discursos justificatorios, la anomalía moral desde la que operan las mentes criminales y la criminalidad. Todos los sistemas terminan siendo permeados por esta lógica. Las acciones y las consecuencias dependen de los actores y del contexto sociocultural y político en el que aparecen. A continuación, veamos algunas de las manifestaciones más cuestionables de esta realidad y las graves implicaciones morales que trae aparejada.

En medio de la riqueza y la opulencia de unas cuantas naciones, es criminal que aumenten el hambre, la miseria y la desnutrición en el mundo

El Programa Mundial de Alimentos en 2015 muestra un informe con diez estadísticas vergonzosas y aterradoras:

1. Alrededor de 795 millones de personas en el mundo no tienen suficientes alimentos para llevar una vida saludable y activa. Eso es casi una de cada nueve personas en la Tierra.
2. La gran mayoría de personas que padecen hambre en el mundo viven en países en desarrollo, donde el 12.9 % de la población presenta desnutrición.
3. Asia es el continente con la mayor cantidad de personas del mundo que padecen hambre, dos tercios del total. El porcentaje en el sur de Asia se ha reducido en los últimos años, pero en Asia occidental ha aumentado ligeramente.
4. África subsahariana es la región con mayor prevalencia (porcentaje de la población) con hambre. Una persona de cada cuatro presenta desnutrición.
5. La nutrición deficiente es la causa de casi la mitad (45 %) de las muertes en niños menores de cinco, 3.1 millones de niños cada año.
6. Uno de cada seis niños —aproximadamente cien millones— en los países en desarrollo presentan peso inferior al normal.
7. Uno de cada cuatro niños en el mundo padece de retraso en el crecimiento. En los países en desarrollo, la proporción puede elevarse a uno de cada tres.
8. Si las mujeres agricultoras tuvieran el mismo acceso que los hombres a los recursos, el número de personas con hambre del mundo podría reducirse hasta en 150 millones.
9. Un total de 66 millones de niños en edad escolar primaria asisten a clases con hambre en los países en desarrollo. Solo en África hay 23 millones.
10. Se estima que se necesitan alrededor de USD 3.2 mil millones por año para llegar a todos los 66 millones de niños con hambre en edad escolar.

Las variables de esta situación están asociadas a estrechas condiciones económicas que cada día son más acuciantes, lo cual incrementa la relación hambre-pobreza: el cambio drástico de las condiciones climáticas y el incremento de la erosión, salinización y desertificación de la tierra; los conflictos armados: guerras y desplazamientos continuos, abandono y orfandad (Siria es hoy el ejemplo); habitar territorios con campos minados y la contaminación de pozos (Somalia y República Democrática del Congo); la inestabilidad de los mercados que influye en la adquisición, la distribución y el consumo de productos; el desperdicio de alimentos. Al respecto, es útil consultar el “Informe gráfico del hambre en el mundo” que contiene datos proyectados a 2016 (Nafria).

En Colombia, el tema se puede seguir ampliamente a través del informe “La desnutrición en Colombia, una realidad que se agrava cada vez más” donde se afirma que los menores de edad son los más afectados por el hambre y se recogen datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), que reveló que uno de cada diez niños sufre desnutrición crónica en Colombia. El periodista Gonzalo Guillén dio a conocer en 2016 la tragedia que ocurre con los niños de la etnia wayuu en La Guajira. La imagen que aparece en este portal no es solo una estadística, sino también un horizonte desde el cual se hace necesaria la intervención, no solo conociendo la realidad, sino participando en la atenuación de este terrible mal, que tiene amenazas y riesgos colaterales, como el recrudecimiento de la miseria, la pobreza y la orfandad (figura 1).

Figura 1. El hambre azota a los niños de Colombia



Fuente: “La desnutrición en Colombia, una realidad que se agrava cada vez más”.

El miedo como instrumento de dominación. Es criminal vivir con miedo. El miedo es una manifestación corporizada

En diversas narraciones, el miedo inicia su manifestación en el campo emocional ligado a expresiones corpóreas, al sentir. Es una experiencia de una intensidad profunda a la que el cuerpo responde neurofisiológicamente, como cuando una persona se encuentra en situación reiterada de amenaza, castigo o abuso, o también cuando el miedo se asume en el *silencio*. Cuando está amenazada la supervivencia, cuerpo y cerebro se fusionan hacia una salida, y podemos observar cómo sentimientos y comportamientos se basan en la interacción corporal con el medio ambiente, en un lenguaje que algunas veces es preverbal.

El habitar del miedo está en el cuerpo. En su concepto de *embodiment* (corporización), Csordas afirma que “el cuerpo ya no es reconocido solo como espacio en blanco en el que se inscriben todos los procesos sociales, sino como parte material activa de esos mismos procesos” (23). En este contexto, García sostiene que “el cuerpo pasa a ser, entonces, un espacio donde está encarnada la estructura social, reproductor de esa estructura y resistente a la misma. El miedo viaja en los cuerpos, y como molde de escayola limita los movimientos a la vez que los acompaña. El miedo puede ser la alteridad no reconocida, no legitimada, que habita en nosotros” (97). Desde este planteamiento, todos los seres humanos tenemos un sentido de individualidad corporal, y las respuestas también se encuentran limitadas a la propia corporalidad.

LeDoux, quien ha investigado profusamente sobre el campo emocional, y en la actualidad sobre los mecanismos conscientes e inconscientes del miedo, ha propuesto a la comunidad de investigadores estudiar el miedo tanto en el marco del condicionamiento pavloviano, sino en observar cómo el cerebro detecta y responde a las amenazas:

En mi opinión, la sensación de miedo se produce de esta manera como el sentimiento de la compasión o el orgullo, a través del procesamiento cognitivo de materias primas neuronales. Algunos sentimientos implican materias primas proporcionadas por la activación de los circuitos de supervivencia y sus consecuencias, pero otros no lo hacen. El miedo lo hace a menudo, pero el orgullo o la compasión por lo general no lo hacen. Lo que distingue tipos de experiencias emocionales es la combinación de materias primas que están en juego. Lo que distingue a las experiencias emocionales de las experiencias no emocionales es el hecho de que las experiencias emocionales tienen las materias primas de las que las experiencias no emocionales carecen. Lo que distingue a los diversos tipos de miedos (miedo a una serpiente, de situaciones sociales, de llegar tarde a una cita, de tener un ataque de pánico, de un examen, de enamorarse, de fracasar en una tarea, de no llevar una vida significativa, de la eventualidad de la muerte) es también la combinación de las materias primas implicadas. El miedo puede ser pensado como emergente en la conciencia... Del mismo modo, las emociones surgen a partir de ingredientes no emocionales, eventos que existen en el cerebro y el cuerpo como parte de ser un organismo vivo de un tipo particular (por ejemplo, la actividad de circuito de supervivencia, la excitación cerebral, respuestas del cuerpo y la retroalimentación, los recuerdos, los pensamientos, las predicciones (traducción propia). (2871-2)

Los neurocientíficos utilizan la experiencia del miedo para explicar relaciones empíricas entre dos eventos. No sabemos si otros organismos sienten miedo o tienen otros estados de conciencia. Nuestras experiencias dependen de factores intrínsecos y extrínsecos que, al ser observados, permiten pautas de acción, gracias al lenguaje y a la capacidad de nuestro cerebro para conceptualizar, explicar, racionalizar, reflexionar sobre el mundo exterior y el

interior. El miedo, este sentimiento tan humano, es un fenómeno que puede ser conocido por la introspección y tiene amplia traducción corpórea.

Sin duda, estos conocimientos son muy bien capitalizados y, en el campo social, para no decir “control social”, el miedo se experimenta de muchas formas y sin atajo alguno. Por ejemplo, Galeano y Ziegler muestran los extremos a los que se llega con el miedo como estrategia de dominación y control social:

Miedo al trabajo, miedo a perder el trabajo, miedo a no encontrar trabajo; miedo a ejercer nuestros derechos, a exigir. Miedo a todo. Los sindicatos ya no son centros de defensa del poder de los trabajadores, las empresas excluyen a sus trabajadores, los echan impunemente y piden aún más libertad para seguir manejando a los trabajadores a su antojo y aún más barato. Los sindicatos callados, el poder sindical ha desaparecido, igual que la democracia, porque ¿quién piensa aún que esto es una democracia? El poder que ha establecido el orden criminal mundial, el capitalismo asesino, tiene en su punto de mira acabar con los convenios, con los estatutos de los trabajadores, con los beneficios sociales. En la Unión Europea, hay más de nueve millones de parados, el sistema los necesita, necesita que no se llegue al pleno empleo. *Nuestros hijos, en las escuelas, están preparándose para ser el combustible que mantenga al sistema, después de nosotros* (vuelve a leer esta línea, es cierto, estamos preparando a carne de cañón para que sirva a los intereses del capitalismo asesino, ¿no vamos a hacer nada, al menos por ellos?). Se les enseña matemáticas, ciencias, historia, literatura, ¿pero qué valores se les está transmitiendo cuando la sociedad no los tiene? ¿Qué van a hacer con ese conocimiento? Servir a los poderes financieros, al orden criminal del mundo (cursivas mías). (*El orden criminal del mundo*)

La ventana del miedo es de una amplitud monumental. El miedo se ha convertido en una constante experiencia en el mundo global. Despierta sentimientos como el egoísmo y la codicia que son explotados por fuerzas siniestras que capitalizan estas pasiones humanas. Basta con voltear la mirada o posarla en las pantallas de cualquier medio para tener su presencia. Disolverlo, buscar claridad, es un nuevo reto para mentes que aún creen en la fuerza de la libertad humana y, a la vez, una labor de desenmascaramiento del malestar en la cultura, que ahora se manifiesta, según lo expresa en la *Crítica de la razón cínica* Sloterdijk, “como un cinismo universal y difuso” (304).

El cinismo agencia un mal devastador como la corrupción. Es criminal el cinismo que enmascara el malestar en la cultura, la corrupción y las maquinaciones políticas y económicas

Cínico. Del lat. *cynismus*, y este del gr. κυνισμός *kynismós*. El *Diccionario de la Real Academia Española*, en una de sus acepciones, define cínico como “desvergüenza en el mentir o en la defensa y práctica de acciones o doctrinas vituperables”. Dichas acciones, por lo general, se acompañan de conductas como el descaro, la mentira, el impudor, la falsedad, la insolencia, la vulgaridad, la ironía, el sarcasmo, la imprudencia, la incredulidad, la inmoralidad, la provocación. En lo privado y en la vida pública, el *cínico* o *los cínicos* naturalizan estas formas de actuar. Dependiendo de los contextos, el lenguaje y la razón se deforman y empiezan a operar legitimando o “explicando” tal o cual conducta. No es fácil identificar en un primer momento conductas de esta índole. La inteligencia que se despliega en estas prácticas es tan “buena” que requiere auscultación minuciosa, de bisturí, al modo clínico.

Se comprende así como lo fundamenta Sloterdijk cuando lo expresa como

falsa conciencia ilustrada... El medio ambiente en el que se desarrolla el cinismo de la nueva época se encuentra tanto en la cultura urbana como en la esfera cortesana. Ambas son la matriz de un realismo perverso del que los hombres aprenden la mordaz sonrisa de una inmoralidad abierta. Tanto en un caso como en otro, en cabezas cosmopolitas e inteligentes se va acumulando un saber mundano que se mueve elegantemente entre hechos desnudos y fachadas convencionales. (37-52)

Las conductas revisten una apariencia tan engañosa, tan “real” y sugestiva, que es necesario emprender labores titánicas para romper el cerco que tienden para sostenerse. Los ropajes del nuevo cínico son intrigantes, casi de comedia. Personajes de la vida pública asumen papeles ostentosos y promulgan el culto a los valores antisociales, con total desfachatez y falta de escrúpulos. Un buen ejemplo de esta situación se observa en la cultura mafiosa que desde tiempo atrás subvierte el orden social.

En lo público, la deformación se ve, por ejemplo, en algunos participantes en política, en el sistema financiero, en la industria, en los medios, en las empresas, en la educación, y en una amplia gama de situaciones caracterizadas por una lógica y racionalidad destructiva, círculos viciosos que fomentan la complicidad y la impunidad. En estos contextos, se oficializa la corrupción, y aumenta la cultura de la ilegalidad, violencia, inequidad e injusticia, que son las formas más sensibles del deterioro moral. La incoherencia y la anomalía moral se convierten en hechos cotidianos.

Como la realidad es deformada, y se construye una “realidad esquizoide”, la conciencia de quienes se dan cuenta de que todo se ha desenmascarado y pese a ello *no hacen nada*. Los actores sociales no admiten que sus actos tengan consecuencias nefastas o deplorables, y siempre están ofreciendo justificaciones y

diluyendo responsabilidades. Esa realidad se difumina en la retórica a través de un lenguaje deformado que configura una doble moral, un doble discurso, expresado en aparentes verdades y realizaciones que no son sino expresiones de ficciones, en que el engaño y la mentira adquieren sentido de acuerdo con la situación en que son expresados.

La investigación y la documentación al respecto es diciente. Por ejemplo, Transparencia Internacional, que promueve medidas contra crímenes corporativos y corrupción política en el ámbito internacional, ofrece un panorama muy importante a través de los informes anuales que elaboran. En el *Índice de percepción de la corrupción 2016*, el presidente de Transparencia Internacional, José Ugaz, afirma que “en muchos países, las personas se ven privadas de sus necesidades más básicas y se acuestan con hambre cada noche a causa de la corrupción, mientras que los poderosos y corruptos gozan de lujosos estilos de vida con la impunidad (traducción mía)”; tengamos en cuenta que de la interacción de la corrupción y la desigualdad también se alimenta el populismo. Este tipo de corrupción sistémica a gran escala viola los derechos humanos, impide el desarrollo sostenible y es insumo para la exclusión social, el crecimiento de la pobreza y la orfandad.

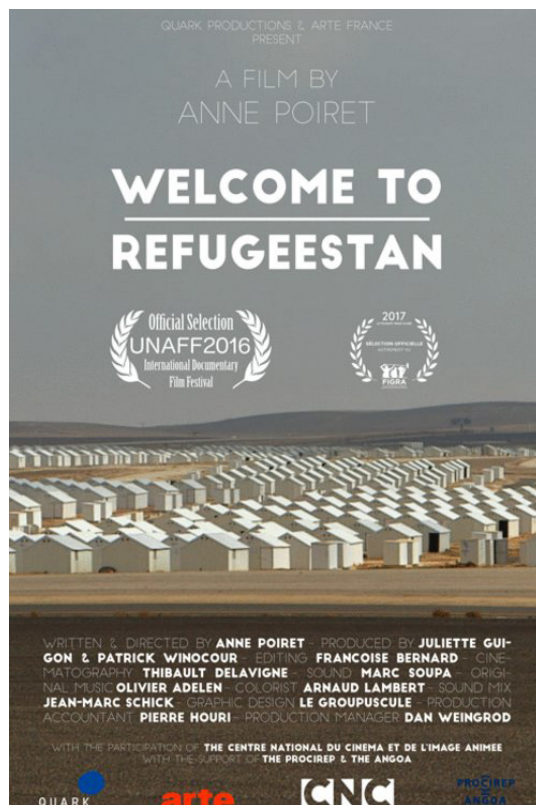
Cuando los políticos tradicionales no pueden hacer frente a la corrupción, crece en las personas el cinismo, aumenta el *vector de la perversidad* (Etkin 9-12) y la incongruencia; el malestar y la tensión social a todo nivel son manifestaciones de estas prácticas. Los casos de Odebrecht y Petrobras en Brasil, por ejemplo, Reficar en Colombia, o la saga del expresidente Víktor Yanukóvich en Ucrania, entre otros, muestran cómo, a través de la conspiración entre las empresas y los políticos, se desvían millones de dólares en ingresos de las economías nacionales, beneficiando a unos pocos a expensas de muchos.

La exacerbación de los males: los invisibles/indeseables. Es criminal la aparición de “Refugistán”: campo de refugiados, campo de desplazados, campo de detención, la selva.

Bienvenidos a Refugistán (2016) refleja el drama de alrededor de millones de personas en el mundo que viven en campos de refugiados, campos de desplazamientos, campos de detención, lugares sin fronteras, sin nacionalidad, sin tierra, sin tradición, sin cultura. “Son los indeseables, que los países ricos quieren mantener fuera de sus fronteras”. Un campo de refugiados o de inmigrantes se entiende como la presencia tolerada, controlada y vigilada de numerosas personas que sin hogar encuentran un refugio temporal (figura 2).

El término “refugiado” está conexo con el de “refugio”, pero también con el verbo “fugarse”, “huir” (del latín, *fugam*). El refugiado es el que tiene que fugarse y huir. En general, son personas, familias, pueblos, que son acogidos en campos donde se presta ayuda humanitaria a través de organizaciones como la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) y otras ONG. Acnur es una institución global con un presupuesto anual de USD 7000 millones y más de 9000 empleados. Entrena a su personal para poder desplegarlo en crisis humanitarias en cualquier lugar del mundo, cuyo objetivo primordial era proteger a los refugiados. Actualmente, funciona en gran medida como un Estado. En los campos, a partir del registro individual, se le hace entrega a cada refugiado de un nuevo documento de identidad, que los identifica como tal y, a partir de ese momento, se convierte en beneficiario y dependiente totalmente de las políticas de Acnur y de las ONG internacionales que prestan auxilio financiero, logístico y de control para la seguridad y protección en los campos.

Figura 2. “Bienvenidos a Refugistán”



Fuente: “Bienvenidos a Refugistán”.

En los diversos informes realizados desde 2016 por Acnur, se observa un panorama escalofriante del siglo XXI, que muestra un lado oculto de la globalización, del modelo económico y sus variados intereses políticos. Castor Bartolomé Ruiz señala al respecto: “Si como afirmaba Benjamin, *‘no hay un monumento de cultura que no sea también un monumento de barbarie’*, la invisibilización de los refugiados y exiliados es un intento de esconder la barbarie de sus

estructuras y las decisiones económico-políticas que los producen”. Los refugiados y exiliados invaden el mundo. Su presencia se globaliza sin que las actuales instituciones puedan evitar esta condición humana forzada a existir.

El informe anual de Acnur *Tendencias Globales* remarcó que en el 2016, en promedio 20 personas por minuto, se vieron obligadas a huir de sus hogares y buscar protección en otro lugar, ya sea dentro de las fronteras de su país o en otros países. Unos 10.3 millones de personas se convirtieron en nuevos desplazados por los conflictos o a la persecución en 2016. Entre ellos había 6.9 millones de personas desplazadas dentro de las fronteras de sus países y 3.4 millones de nuevos refugiados. De los 65.6 millones de personas desplazadas forzadamente hasta el 31 de diciembre de 2016, 22.5 millones eran refugiados (17.2 millones bajo el mandato del Acnur y 5.3 millones registrados por el UNRWA), 40.3 millones desplazados internos y 2.8 millones solicitantes de asilo. Además, Acnur calcula que al menos 10 millones de personas eran apátridas a finales de 2016. Sin embargo, los datos recabados por los gobiernos y comunicados a Acnur se limitaban a 3.2 millones de apátridas en 75 países.

Tres países expulsaron el 55 % de la población refugiada del mundo. Siria, con 5.5 millones de personas; Afganistán, con 2.5 millones y Sudán del Sur, con 1.4 millones: en conjunto, más de la mitad de los refugiados que, a nivel mundial, se encuentran bajo el mandato del Acnur. Por otro lado, Colombia, con 7.4 millones de personas; Siria con 6.3 millones, e Irak, con 3.6 millones, son los que tienen las mayores poblaciones de desplazados internos. En total, en 2016, el 84 por ciento de los refugiados bajo el mandato del Acnur estaba en países de ingresos medios y bajos, próximos a situaciones de conflicto. A nivel mundial, Turquía es el mayor país

de acogida, con 2.9 millones de refugiados. Con alrededor de un refugiado por cada seis ciudadanos, el Líbano acoge a más refugiados, en comparación con su población, que cualquier otro país del mundo (*cursivas mías*). (“Tendencias globales: desplazamiento forzado en 2016)

En *Bienvenidos a Refugistán* (2016), Alexander Betts, director del Centro de Estudios de Refugiados de la Universidad de Oxford, asevera que

para mucha gente estar en Acnur es como estar en un país, el país de *Acnurlandia*, un espacio separado y diferente de las estructuras normales de los Estados, de modo que dejas de ser ciudadano de un estado soberano y te conviertes en refugiado y vives bajo el gobierno de las instituciones internacionales a menudo al margen del país en el que te encuentras. En general, estos campos se basan en el principio de la invisibilidad, están hechos para personas que sobran, es decir, que están fuera de la geopolítica mundial.

Hélène Thiollet, investigadora en ciencias políticas del Centro Nacional para la Investigación Científica (Centre national de la recherche scientifique, CNRS), quien también es entrevistada en el documental, sostiene que Acnur como un “buen estado de bienestar” ofrece a su nación de exiliados un territorio y una serie de servicios, como atención sanitaria y educación, y algo más que en la práctica no es tan simple, proporciona *seguridad*, que es uno de los cometidos del Estado nación.

Sin embargo, con el paso del tiempo, una situación que fue considerada temporal se ha convertido en permanente en muchos lugares del mundo. El mayor campo de refugiados del mundo, situado en Kenia, es el ejemplo más angustioso, cumple ya veinticinco años de existencia y en la actualidad presenta emergencia

humanitaria, porque ha acogido un número tan alto de refugiados que desbordó su capacidad instalada y los recursos disponibles.

El tema pasó de ayuda humanitaria a un ámbito de derechos humanos, que muestra el quiebre de la dignidad humana. Las condiciones sanitarias, la carencia de agua, ser personas sin futuro. El deterioro progresivo de la condición humana del refugiado, del desplazado, la de los exiliados, de todos los ignorados del mundo, se hace insostenible desde un punto de vista humanitario-sociológico-ético y político. Es criminal el modelo económico que los causa, terminan siendo nefastos los estatutos jurídicos y políticos del derecho internacional vigente que ayuda a sostener este estado de cosas y no las resuelve.

Terminan siendo inútiles los estudios, las estadísticas, los informes, los datos, mientras el dolor, el sufrimiento, el abandono y el olvido sean la única realidad de tantos seres humanos. Es criminal vivir sin esperanza. Las consecuencias de ello las padecen miles de seres vivientes en el planeta Tierra.

Según las graves condiciones de existencia expuestas, y en relación con la proliferación de anomalías, trastornos, desviaciones, alteraciones, patologías y perturbaciones observables de la conducta humana, en lo que sigue se caracterizan estas situaciones desde una perspectiva conceptual como un cierto tipo de enfermedad, esto es, la “enfermedad moral”⁴, con el fin de establecer algunos rasgos fácticos de esta y mostrar la deriva ética de tales situaciones, con un enfoque comprensivo que permita, no solo su exposición, sino reflexionar a su alrededor y alentar un quehacer

4 El término “enfermedad moral” ha sido utilizado indistintamente por autores en política y ciencia para identificar ciertos comportamientos que indican situaciones anómalas frente a un comportamiento esperado. Aquí se toma en sentido propedéutico para resaltar los signos y síntomas de la afectación social derivada de conductas que alteran de manera significativa la vida en general.

más constructivo, en el convencimiento de que aquello que se daña o corrompe es susceptible de tratamiento. Por supuesto que, entre el signo y el síntoma de lo escrito, hay una intención pro-pedéutica, y clínica, por cuanto significa explorar, inspeccionar, reconocer y clasificar cómo esos signos y síntomas requieren algún tipo de intervención.

Algunos rasgos de la enfermedad moral

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la *enfermedad* como “una alteración o desviación del estado fisiológico en una o varias partes del cuerpo, por causas en general conocidas, manifestada por síntomas y signos característicos, y cuya evolución es más o menos previsible” y la *salud* como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (“Constitución de la OMS: principios”).

Tabla 1. Tipología de enfermedades

Existen al menos tres tipos de enfermedades	
Corpórea: clínica, origen interno-físico	• Requiere intervención y tratamiento clínico • Explicación biomédica • Manifestación corpórea o sistémica
Mental: origen interno psíquico, intrapsíquico o psicosomático	• Causada por situaciones asociadas a tensión externa o sufrimiento • Hay causa de orden psicológico, emocional, cognitivo, neurológico o psiquiátrico • También puede presentarse por desórdenes genéticos
Moral: origen externo derivado de la interacción humana individual y colectiva	• Causada por factores externos sociopolíticos, medioambientales o interpersonales • Tiene fuerte influjo social • Tiene consecuencias catastróficas a nivel individual o global

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 1, se identifica una tipología general de enfermedades, conformada por tres grandes tipos: *corpórea*, médico-clínica; *mental*, de origen interno, intrapsíquico; y *moral*, individual y colectiva. De acuerdo con las manifestaciones en cada campo, el tipo de alteración que se presente determinará tanto la diagnosis como la valoración del suceso. Teniendo en cuenta la naturaleza del tema que se viene tratando, se presenta con más detalle la “enfermedad moral”, aunque debe entenderse que estas tres manifestaciones tienen raíces que no pertenecen a una sola frontera, sino que, en algunos casos, la intersección es crucial.

A modo de ejemplo, encontramos en la historia determinados tipos de conductas criminales y antisociales: delitos de cuello blanco, la corrupción, el abuso de poder, la tortura, el ciberacoso, entre otros, cuya etiología a la vez clínica y cultural. Otro ejemplo lo encontramos en los extremos a los que llevan posiciones doctrinarias, dogmáticas, despóticas, que hacen que individuos o grupos humanos actúen de manera desenfrenada a la luz de una creencia o convicción: los fundamentalistas, los terroristas, que se amparan en doctrinas religiosas o políticas. La religión, la política y, en este tiempo, los idearios económicos y políticos en conjunto son una muestra de la complejidad de esta convergencia y de sus consecuencias.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde el contexto ético y en el plano sociopolítico, no se puede hablar de enfermedad moral en singular, sino de un conjunto de enfermedades morales que son síntomas de todos los tiempos, y de recrudescimientos en la actualidad, como lo hemos visto en los apartados anteriores. Son un producto o un subproducto derivado de complejas relaciones e interacciones simbólicas, culturales, morales, políticas y económicas, que establecen los individuos a nivel personal o en marcos colectivos, los cuales conforman los complejos tejidos sociales en la actualidad.

Ahora bien, partamos identificando qué aspectos caracterizan la enfermedad moral o las enfermedades morales. En primer

lugar, hay que reconocer que estas tienen como punto de partida el análisis de la *conducta humana atípica*, es el ser humano y su comportamiento la fuente para innumerables observaciones, mediciones, teorizaciones, tipificaciones y análisis de corte experiencial y experimental de diversas disciplinas científicas. En segundo lugar, es necesario reconocer e identificar los tipos de afectación, esto es, lo que produce una acción determinada; observar qué aspectos son traducibles e identificables en las conductas disfuncionales o anómalas, lo cual hace necesario revisar efectos, causas y consecuencias que comprometen la armonía social. Y, en tercer lugar, estimar el carácter, la influencia y el impacto de ellos a escala individual y global.

El análisis, las consecuencias y el impacto de los actos derivados de las alteraciones de conducta atípicas son los que determinan la responsabilidad de tal o cual acción, como las conductas delictivas. Cuando esos actos pasan a la esfera del *delito*, es probable que haya un tránsito entre la manifestación de un síntoma, de una conducta irregular, esporádica o episódica, a la manifestación de una conducta regular, constante, anómala y enfermiza. Las investigaciones en personalidades psicopáticas, con conductas delictivas, lo han demostrado.

Los trastornos, las desviaciones, las manifestaciones y los síntomas de los psicópatas, que también pueden manifestarse físicamente, son algunas veces derivados de las interacciones anómalas, patológicas⁵, de las personas con su medio ambiente familiar, afectivo, social, laboral, educativo o político.

Llama la atención que en el siglo XIX se nombraron las conductas de un psicópata como “locura moral”, “imbecilidad moral”

5 Se toma la segunda acepción de patología definida por *Diccionario de la lengua española* como “conjunto de síntomas de una enfermedad” (“Patología”). En el contexto social, se conoce con el nombre de *patología social*. Hubo un tiempo en que se nombraron las conductas de un psicópata como locura moral.

o “ceguera moral”⁶. Y es Gemelli quien llama la atención sobre la capacidad e incapacidad de ciertos individuos para establecer juicios morales, entender su propia circunstancia, y sobre un grupo de conductas atípicas y antisociales a las que habría que adjudicar un buen número de los trastornos sociales imperantes, las cuales, si bien pueden prefigurar la enfermedad moral, también requieren otras dilucidaciones (311-325). En la tabla 2, se identifican algunas conductas que por su naturaleza se pueden convertir en extremadamente patológicas y configuran lo que hemos denominado la enfermedad moral.

Tabla 2. Conductas relacionadas con la enfermedad moral

La enfermedad moral	
Está caracterizada por un número importante de alteraciones de la conducta llevadas a cabo por diferentes actores sociales, quienes, consciente o inconscientemente, impactan sus vidas y las de los que les rodean a partir de sus acciones.	Conductas como: • Crueldad • Exterminio • Injusticia • Deslealtad • Egocentrismo • Mentira • Intolerancia • Indiferencia • Avaricia • Corrupción • Humillación • Xenofobia • Pederastia • Asesinato • Explotación infantil • Esclavitud sexual

Fuente: elaboración propia.

6 A James Cowels Pritchard se debe el término de *psicopatía* como “locura moral” (el término moral hace referencia a “emocional” y “psicológico”) (“Psicopatología de la conducta delictiva”).

Conductas siniestras como la crueldad, el exterminio, la injusticia, la deslealtad, la tortura, el egocentrismo, la mentira, el egoísmo, la intolerancia, la indiferencia, la avaricia, el tráfico humano, la corrupción, la violación, la humillación, la xenofobia, la pederastia, el asesinato, la explotación infantil, la esclavitud sexual, entre otras, son terribles vergüenzas humanas y muestran un marco tremendamente complejo, con una causalidad múltiple, algunas con orígenes clínicos o mentales, no solo socioculturales, cuyo abordaje y posterior solución requiere ingentes esfuerzos de varios profesionales de las ciencias de la salud, el derecho, la psicología, la psiquiatría, y en la actualidad la neurobiología, y cuando el impacto de las acciones trasciende fronteras, necesita la intervención de organismos e instituciones judiciales de índole nacional y transnacional.

Como se ha dicho, saber, diagnosticar y establecer una realidad no tendría sentido sin vislumbrar caminos para la acción. Por tanto, en lo que sigue, se plantearán tres marcos de acciones fundamentales que abren caminos para contrarrestar este estado de cosas. El primer marco de acción se estructura en torno al re-conocimiento de la responsabilidad individual y colectiva; el segundo examina el re-conocimiento de la dignidad de la persona en varias dimensiones del saber; y el tercer marco re-conoce acciones para equilibrar lo que humanamente se haya desajustado.

Marco de acción 1: todos tenemos responsabilidades

En todos los campos, como se muestra en la figura 3, se hacen explícitas las responsabilidades individuales y colectivas. Aunque, como hemos expuesto hay un orden criminal del mundo en el que crece como mala hierba la enfermedad moral, también emergen *ethos* fundamentales para contrarrestarla y la responsabilidad reviste vital importancia.

Figura 3. La responsabilidad es de todos



Fuente: elaboración propia.

La responsabilidad, en términos generales, surge de una dinámica comprensiva, teórico-explicativa e histórico-evolutiva cuando los individuos y las comunidades desarrollan comprensión sobre el impacto del comportamiento individual y colectivo, así como cuando se produce la valoración moral de las acciones.

Al respecto, Jonas enuncia que,

en esta era tecnológica, y en las actuales condiciones globales, donde el alcance del obrar colectivo eclipsa la esfera próxima de la ética, dado que el agente, la acción y el efecto no son ya

estos que en la esfera cercana y que, por la enormidad de sus fuerzas, impone a la ética una dimensión nueva, nunca antes soñada, de responsabilidad. (32-40)

Por tanto, Jonas hace ver que surgen nuevas dimensiones de la responsabilidad, relacionadas, por ejemplo, con la vulnerabilidad de la naturaleza debido a la intervención técnica del hombre en el planeta y al nuevo papel del saber en la moral. Un nuevo tipo de imperativo que se adecuara al nuevo tipo de acciones humanas se enunciaría de esta forma: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra”.

La responsabilidad social conduce a un *despertar* de la *conciencia planetaria* sobre la interacción (física, mental, emocional y espiritual) entre el individuo, la implicación de sus acciones y decisiones en el interactuar con el otro (conciencia de la alteridad) y sus acciones en un entorno determinado por contextos político-económicos y culturales variados. Se *ejercita* en la práctica vital en un escenario conjugado de valores humanos. *Produce* armonía y justicia social, con lo cual contribuye a la disminución de los desequilibrios sociales, políticos y morales.

En el plano corporativo, por ejemplo, la responsabilidad se ha fortalecido y hay un ámbito de desarrollos observables en planteamientos como comercio justo, ética de los negocios, inversión, innovación, consumo, territorio y gestión socialmente responsables, entre otras. En su desarrollo y aplicación, se escala de lo social a lo corporativo, y desde hace varios años, se ha incorporado en el entorno educativo como responsabilidad social universitaria (RSU).

La Universidad tiene que ocupar una posición de vanguardia en la recuperación de las relaciones entre ética y economía e incorporar activamente a su currícula el análisis de los desafíos

éticos en las diferentes áreas de formación y particularmente las económicas y gerenciales. (Degrossi, citado en “BID organiza congreso internacional sobre ética y desarrollo 5 y 6 de septiembre en Argentina”)

Las instituciones educativas a lo largo del mundo, y en todos los niveles de formación, han venido formulando acciones en el marco de responsabilidad social y desarrollando varios proyectos orientados por metas comunes. Los modelos de emprendimiento e intraemprendimiento social y ético son ejemplo de realizaciones importantes.

Por otro lado, a nivel global, en septiembre de 2015, representantes de 193 países adoptaron un compromiso histórico al aprobar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que, a diferencia de sus predecesores, fueron consensuados después de más de tres años de negociaciones y con la participación de todos los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ONG y otros agentes.

En líneas generales, los ODS 2016-2030 pretenden *acabar con la pobreza, combatir la desigualdad y luchar contra el cambio climático* para los próximos quince años, desde 2016 hasta 2030, con el fin de lograr una vida digna para todos. Transformar nuestro mundo es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En el preámbulo del “Proyecto de resolución remitido a la cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015 por la Asamblea General en su sexagésimo noveno periodo de sesiones”, se destaca con vigor el carácter de las metas y acciones durante los próximos quince años en las siguientes esferas de importancia crítica para la humanidad y el planeta:

Las personas

Estamos decididos a poner fin a la pobreza y el hambre en todas sus formas y dimensiones, y a velar por que todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable.

El planeta

Estamos decididos a proteger el planeta contra la degradación, incluso mediante el consumo y la producción sostenibles, la gestión sostenible de sus recursos naturales y medidas urgentes para hacer frente al cambio climático, de manera que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

La prosperidad

Estamos decididos a velar por que todos los seres humanos puedan disfrutar de una vida próspera y plena, y por que el progreso económico, social y tecnológico se produzca en armonía con la naturaleza.

La paz

Estamos decididos a propiciar sociedades pacíficas, justas e inclusivas que estén libres del temor y la violencia. No puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sin desarrollo sostenible.

Las alianzas

Estamos decididos a movilizar los medios necesarios para implementar esta Agenda mediante una Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible revitalizada, que se base en un espíritu de mayor solidaridad mundial y se centre particularmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables, con la colaboración de todos los países, todas las partes interesadas y todas las personas. (Naciones Unidas, Asamblea General)

La principal responsabilidad de la ejecución de la agenda corresponde a los gobiernos, a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y a los socios para prestar su apoyo, proporcionando asesoramiento coordinado en materias normativas, asistencia técnica, desarrollo de la capacidad y realizando un seguimiento de los progresos a escala mundial, regional y nacional.

En lo referente al “Objetivo 4. Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos”, se indica que esta

- se extiende desde el aprendizaje en la primera infancia hasta la educación y la formación de jóvenes y adultos;
- prima la adquisición de habilidades para trabajar;
- subraya la importancia de la educación de la ciudadanía en un mundo plural e interdependiente;
- se centra en la inclusión, la equidad y la igualdad entre ambos sexos; y
- pretende garantizar resultados de calidad en el aprendizaje para todos, a lo largo de toda la vida (Naciones Unidas, Asamblea General)

En lo que respecta a Colombia, Fabrizio Hochschild, coordinador residente y humanitario de la ONU en Colombia, reconoce, en cuanto a la transición hacia los ODS, el gran liderazgo del Gobierno colombiano para definir esta nueva agenda global. El país ha sido pionero en la adopción y el alistamiento para la implementación de los ODS. “El Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 contempla objetivos y metas estratégicos orientados a construir una sociedad en paz, equitativa y educada en línea con los ODS” (“Bienvenida a los ODS a Colombia: Fabrizio Hochschild”). Colombia logró cumplir la meta de asistencia escolar y alcanzó importantes avances en la participación de los ámbitos políticos y laborales. Actualmente,

hay grandes metas y desafíos, porque, si bien hubo progresos en varios campos, estos no han sido uniformes, y muchos quedaron sin desarrollo o a medias sus implementaciones.

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Colombia ha delineado en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el cumplimiento de los ODS en el documento *Objetivos de desarrollo sostenible, Colombia. Herramientas de aproximación al contexto local*, elaborado por un equipo de investigadores de diversas áreas y expertos en educación, temas económicos y ambientales, entre otros, en el que proponen un ambicioso programa que pone más énfasis en la paz y el buen gobierno; no solo llama a un mayor acceso a la educación, sino también a una mayor calidad en ella. Se necesita liderazgo, coraje, recursos y alianzas que comprometan a varios sectores de la vida nacional.

Allí esbozan las estrategias para el logro de los ODS en cuanto a calidad de la educación. Asimismo, se aborda la noción de calidad de la educación a partir de dos preguntas fundamentales. La primera referida a lo que estamos entendiendo por este concepto y la segunda relacionada con las razones expresadas que nos han llevado a obtener resultados tan bajos en las pruebas nacionales e internacionales que la evalúan. La puesta en marcha parte de los diagnósticos a nivel local y regional, y se espera con el paso del tiempo el desarrollo y la implementación de seis estrategias, a saber: 1) dedicar la educación básica al desarrollo de las competencias transversales; 2) fortalecer el liderazgo pedagógico de los rectores; 3) consolidar la autonomía pedagógica y administrativa; 4) cualificar los sistemas de seguimiento y evaluación; 5) consolidar el trabajo en equipo en las instituciones educativas; 6) tres años de educación inicial para todos.

Al respecto, si bien hay responsabilidades que comportan acciones estatales, gubernamentales y organizacionales, también corresponde a la sociedad civil establecer compromisos, participar y velar por el cumplimiento de las estrategias enunciadas, para

poder pasar de la retórica a los hechos. El silencio y la inercia social son una trampa para el progreso y un caldo de cultivo para la impunidad y el delito. Se necesita, por tanto, acentuar, desde todas las perspectivas de aprendizaje, el deber, la responsabilidad y la conciencia social como ejes para construir mejores sociedades.

Renovar y unir fuerzas en especial en el campo educativo es una tarea monumental que exige constancia y perseverancia, pero, sobre todo, un reto estimulante para la transformación de la vida, de una altura ética, que exige acciones y múltiples reflexiones, en las que la dignificación de la persona cobra relevancia máxima.

Marco de acción 2: la dignidad y el valor de la persona, no todos tenemos un precio

La dignidad y el valor de la persona se piensan desde tres ejes temáticos. El primero reitera la importancia del acuerdo global a partir de la Declaración Universal de los Derechos Humanos realizada por la ONU en 1948, en la cual se encuentra un *ethos* fundamental para este tiempo. El segundo considera algunos aspectos conceptuales sobre qué es la persona. En este sentido, Andorno (67-87) realiza un análisis filosófico-jurídico y bioético de gran interés para la comprensión del concepto de *persona* y sus dimensiones en la actualidad a la luz de las investigaciones biomédicas, proveniente de los nexos entre derecho-bioética y biotecnología. Y el tercero estima un horizonte sociológico-político y tecnológico, que nos invita a tomar partido por la defensa de la dignidad humana ante los riesgos inminentes que la sociedad global enfrenta en este tiempo en relación con las condiciones de existencia de personas y grupos humanos que, como lo hemos visto, enfrentan calamidades y necesidades existenciales de gran calibre. Interesa entonces dilucidar esfuerzos locales, nacionales y globales para actuar en pro de la solución o atenuación de estos problemas.

El valor de la persona: biología, ontología y fenomenología entrelazadas

Puntualizaremos aquí algunos referentes para pensar la importancia del concepto de persona. Andorno, especialista en temas de bioética y derecho, menciona que es del autor latino Boecio de quien proviene una de las definiciones más usadas provenientes de la Antigüedad (siglo VI): la persona es una “sustancia individual de naturaleza racional” (76-77). En esta concepción, encontramos aspectos fenomenológicos y ontológicos:

En esta aproximación a la realidad personal de tipo ontológico, la persona es identificada como un ser vivo que pertenece a una naturaleza determinada, una naturaleza racional, pero ella no se reduce a su razón, ni menos aún a su conciencia[...] Pero debe destacarse que este enfoque no reduce la personalidad a la razón o a la conciencia, sino que reconoce a la persona en la *totalidad humana*. En verdad, la persona *pertenece* a una naturaleza que se caracteriza por la razón y la conciencia. Gracias a esa naturaleza, ella se constituye en *sujeto* y se distingue netamente del resto del mundo natural [...] Su estatus de persona es una realidad que supera la actividad neuronal⁷. (76-79)

El hombre comprende su naturaleza, la identifica en los demás seres humanos, pero también se va dando cuenta de que él en sí mismo es *mucho más que una naturaleza*. A través de su vida, del conocimiento y de las acciones que es capaz de realizar, va tomando conciencia

7 Andorno hace referencia al estudio de Changeux en *El hombre neuronal*, quien señala que “nada se opone a que, en adelante y en el plano teórico, las conductas del hombre sean descriptas en términos de actividades neuronales” (*Hombre neuronal*, 364).

de las diferencias que existen entre todos los seres humanos, a pesar de tener una naturaleza en común, y es en esa comprensión en la que le resulta trascendente identificar las diferencias. Seres humanos grandiosos, autoconscientes, dadores de vida, prodigiosos, con una vida ética ejemplar, y en contraste, otros congéneres con acciones y prácticas tan opuestas que los resultados de sus acciones llenan de infinito dolor a la humanidad.

Por otro lado, el rostro es lo que exterioriza a la persona de modo más inmediato. El rostro es singular y único, y por tanto un oponente en lo infinito de su trascendencia, tal como lo destaca Levinas:

Este infinito, más fuerte que el homicidio, ya nos resiste en su rostro, y su rostro, es la *expresión* original, es la primera palabra, ‘no matarás’. Lo infinito paraliza el poder con su resistencia infinita al homicidio, que duro, e insuperable, brilla en el rostro del Otro, en la desnudez total de sus ojos, sin defensa, en la desnudez de la apertura absoluta de lo trascendente. (212)

El *rostro* hace referencia al ser que se pertenece a sí mismo, en relación con ese absolutamente *otro*, y esa constatación, a su vez, le permite darse y *amar* a los demás, tal como lo señala Andorno:

Para poder darse a los demás, la persona debe primero poseerse a sí misma del modo más pleno posible. Y ésta autopertenencia debe subsistir mientras subsiste el acto de donación de sí. En lugar de anonadarse, ella se “personaliza” aún más al servir a los demás, en razón de su naturaleza profundamente social. (69)

La persona no es, por tanto, simple naturaleza aislada, tiene a los otros y al mundo construido como referentes inmediatos; como bien lo afirma Santo Tomás, se agrega la naturaleza espiritual en la que *dignidad* y *excelencia* son manifestaciones de un ser que en cuanto hombre es y se hace:

Santo Tomás dice que “persona significa lo más perfecto que hay en toda la naturaleza, o sea, el ser subsistente en la naturaleza racional” (Suma Teológica, Ia, q. 29, a. 3, in c), por lo que posee “gran dignidad” (ad. 2) que pide ser reconocida y valorada. Lo mismo se aplica al *nasciturus*, o al niño con retraso, o al criminal de guerra, o al presidente de una gran empresa. Y esta dignidad proviene, no de las Naciones Unidas o de la Carta de los Derechos Humanos, sino en última instancia de Dios, al crearnos a su imagen y semejanza. (Gómez)

También Kant asigna a la persona un valor supremo: “La dignidad de la persona es algo que se ubica por encima de todo precio, y por tanto no admite nada equivalente, mientras las cosas tienen precio, las personas tienen dignidad” (189). Desde la perspectiva kantiana, la persona merece ser tratada como un fin en sí mismo, nunca como un simple medio para satisfacer intereses ajenos. Kant ya avizoraba desde el siglo XVIII el enorme riesgo en la instrumentalización y cosificación de la persona. Los siglos posteriores ratificaron esa preocupación, por lo que la barbarie y la sinrazón siguen campeando en el mundo, la ignorancia y debilidad sobre estos temas traban su ejecución y ensombrecen el panorama humano.

Al respecto, por ejemplo, preocupa el desdén y el olvido en que en varias esferas de la vida actual ha ido quedando la Declaración Universal de los Derechos Humanos y estos no sean el acicate para disminuir la insensatez humana; a pesar de ingentes esfuerzos y recursos que despliegan a nivel global gobiernos, instituciones, ONG, medios y distintas fuerzas sociales, observamos que la violación, el desprecio y la exhortación “perversa” ideológica, política, económica y religiosa de ellos ha puesto en duda su efectividad y los propósitos con los que fueron concebidos.

No obstante, crece imperiosamente la conciencia de muchos por hacer de estos enunciados *vida* y no simple letra muerta. Ante la gravedad y complejidad de los derechos sociales, económicos y

culturales en el orbe, hay nuevos protocolos internacionales, nuevas voces libertarias, nuevos instrumentos legales y jurídicos, que permiten la acción social efectiva a líderes sociales, activistas, educadores y movimientos globales y aumentan las personas que se toman la injusticia como algo personal y realizan acciones más allá de intereses mezquinos. De pleno, se lucha contra el pesimismo y se desafía su implementación. Por tanto, no resulta inútil, ni caricaturesco, su constante reconocimiento. Hay quienes con su pensamiento y su acción han ayudado a cambiar y transformar el mundo en que vivimos. Esa es la fuerza que hay que alentar desde todos los rincones.

Los derechos humanos para la dignidad humana,
no una simple alucinación romántica

Es conocida la cuestión que motivó el primer consenso internacional sobre asuntos humanos, derivado de los graves hechos que afectaron profundamente a la humanidad producto de la Segunda Guerra Mundial, que nos mostraron el horror y la degradación moral de la que es capaz el ser humano. Cuando su razón se pierde en intereses sórdidos y desviados, el poder y el conocimiento se convierten en armas letales, el sentimiento es silenciado y los valores humanos se anulan.

Fue tan devastador lo sucedido y en una escala tan enorme que la conciencia de esa realidad produjo una de las mayores exhortaciones del hombre para sí mismo y la humanidad en general, denominada Declaración Universal de los Derechos Humanos. Desde entonces, cada miembro de la familia humana, y desde temprana edad, debería tener conocimiento de su proclamación, reconocer, asimismo, el deber y el compromiso que cada ser humano tiene para su cumplimiento. De no hacerlo, por un lado, seguirá estando en riesgo la dignidad y el valor de la persona, y por otro, seguirán

siendo inútiles los esfuerzos internacionales para conseguir cooperación en todos los sentidos.

De la mano de los enunciados generales, veamos algunas transformaciones y acciones posibles. En el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos reza lo siguiente: “Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”. El concepto de *familia* es extensivo e inclusivo: ningún grupo humano está por fuera de esta formulación, así esté conformado de manera distinta de la tradicional. Nuestras familias ya no son las de antaño. Hoy debemos reconocer que las relaciones humanas se tejen bajo presupuestos derivados, no solo de la naturaleza humana, sino también de la naturaleza social, política, cultural, económica y religiosa de nuestras relaciones. Tenemos tareas comunes para ayudar a construir un mundo mejor.

En este contexto, hay que expresar una negativa rotunda a todas las formas de degradación de la dignidad humana. No atizar en lo cotidiano actitudes xenófobas, racistas, discriminatorias, egoístas, injuriosas, intolerantes, degradantes, con las que a menudo son identificadas personas en sus trabajos, centros educativos, y otras instancias. La voz hay que levantarla ante estos hechos, no dejar que se afiancen estas conductas. Hay que intervenir con celeridad sobre la base de lo que acontece. La permisividad, el silencio o el miedo son piezas que deforman y obstruyen la realidad.

Su artículo 1 aboga por la fraternidad: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. La *fraternidad* universal designa un vector poderoso de las relaciones humanas. En el mundo actual, cuando las personas han estado ligadas a estereotipos culturales y a fuertes creencias sociales y religiosas, resulta un reto actuar fraternamente. No es fácil establecer vínculos con aquellos que sentimos

“lejanos”. Si las problemáticas o las situaciones no nos dicen, es posible que no les prestemos la misma atención o que no desarrollemos compromiso alguno con esa realidad o con esas personas. Es innegable la necesidad y la importancia que reviste establecer vínculos fraternos. Sería desde todo punto de vista inhumano no mirar, desconocer, ignorar, los millones de migrantes que deambulan buscando “hogar”, esa aterradora peregrinación, ese éxodo trágico de personas que mencionábamos en líneas anteriores, que desean ser tratadas como seres humanos.

En contraste con lo anterior, sabemos que, en medio de un mundo cambiante y dinámico, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en estos tiempos, aunque siguen siendo faros para orientar las acciones humanas, necesitan ser revisados, examinar las nuevas visiones de mundo, las interacciones complejas de las relaciones internacionales y de los sistemas judiciales, los entes fiscalizadores, las herramientas y protocolos para hacer que su aplicación no se desvíe por cauces netamente ideológicos, políticos o económicos.

A nombre del hambre, del dolor y de la necesidad humana, hay inescrupulosos, farsantes, timadores de todo calibre, mafias poderosas, acaparadores, todo artilugio de embaucadores, que venden soluciones cortoplacistas y enarbolan falsas banderas de ayuda humanitaria. Comunidades enteras han sido víctimas de esta situación. Han sido expropiadas y desvinculadas abruptamente de sus tradiciones, creencias, de su cultura, y se han visto abocadas a asumir lo foráneo como propio, para poder alcanzar su supervivencia. Sabemos que hay nuevas formas de esclavitud humana, nuevas injusticias y nuevos opresores. Los grandes capitales, las empresas multi y transnacionales y los gobiernos corruptos tienen su cuota de responsabilidad en estos sucesos.

No basta, por cierto, con la exhortación o el reconocimiento, que pueden ser locuaces expresiones lingüísticas o comunicativas, sino que es imperativo el plano de la acción en aspectos en los que

la intervención permanente es necesaria: 1) educar en y para los derechos humanos; 2) orientar acciones que ayuden a establecer la responsabilidad directa de los entes financieros y de las empresas transnacionales en la violación masiva, sistemática y estructural de los derechos humanos; 3) priorizar los derechos sociales y colectivos por los que han luchado los pueblos ancestrales en todos los continentes; 4) fortalecer espacios de integración y participación en pro de la solución de las demandas colectivas; 5) preservar el patrimonio cultural y la diversidad cultural de los grupos humanos en condición de vulnerabilidad; 6) fortalecer la autonomía, deliberación y actuación de las redes políticas y sociales a través del diálogo, la discusión y el debate.

En lo que respecta a Colombia, por ejemplo, el camino es largo, se requiere un trabajo mancomunado de todas las fuerzas vivas, y más en la actual coyuntura política relacionada con la firma e implementación del acuerdo de paz, tras cinco décadas de conflicto armado. Los derechos humanos son un tema acuciante en la actualidad, por cuanto las denuncias sobre continuas violaciones en el campo social y político, manifiestas en asesinatos, persecución, asedio y acoso a líderes comunales, indígenas, locales y regionales, con un grave detrimento de la condición de vida de poblaciones víctimas de años de enfrentamiento, y de sobrevivientes que reclaman justicia, equidad y reparación, hacen ver que necesitamos movilización y resistencia.

Andrew Gilmour, subsecretario general de la ONU, menciona siete prioridades en relación con los derechos humanos en Colombia: 1) protección para defensores de derechos humanos y líderes comunitarios, 2) reintegración de excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), 3) rendición de cuentas por violación de derechos humanos, 4) implementar el sistema de justicia transicional, 5) mejorar la situación inhumana del sistema carcelario, 6) control y prevención de la corrupción y 7) luchar contra la discriminación de varios sectores de la

población (“Siete prioridades para Colombia en relación con derechos humanos”).

En relación con lo expuesto, humanamente podemos elegir dos caminos: uno, situarnos incólumes, sin fuerza, indiferentes, a la espera de que otros realicen lo que consideramos deben hacer, por ejemplo, los políticos, sus gobiernos o los gobernantes, que regentan los actuales sistemas políticos, sociales, económicos, religiosos, o, por el contrario, situarnos al lado del fortalecimiento de un comportamiento fraternal, que alienta experiencias grandiosas de las que es necesario aprender, participar y multiplicar.

Es de gran valor reconocer personas portentosas —humanamente hablando— que trabajan incansablemente en obras benéficas, asociaciones filantrópicas, ONG, ambientalistas y humanistas, asociaciones solidarias, grupos políticos y asociaciones fraternales de profesionales, entre otras, que son apenas una muestra del poder y alcance del espíritu humano cuando se estrechan los lazos y se plantean metas comunes.

Derivado de lo anterior, creemos necesarias acciones en las que haya una predisposición a entender y analizar la realidad desde aspectos más positivos frente al pesimismo y a la desesperanza, por lo que se propone el *optimismo* como una experiencia grandiosa de gran utilidad para tratar de armonizar desequilibrios y necesidades.

Marco de acción 3: frente al profundo escepticismo, una llamada al optimismo

Comencemos este cometido de la mano del poeta alemán del siglo XIX Hölderlin (65), quien en uno de sus inspiradores poemas denominado *Patmos* escribe: “Allí donde crece el peligro crece también la salvación”. Sugestiva frase con un contenido de esperanza elocuente. El poeta es capaz de asomarse en el fondo del abismo

humano, identificar lo abominable y advertirnos de ello. Pero Hölderlin expresa que es allí, del potencial infinito de la naturaleza humana, de donde precisamente puede venir la salvación.

Reconocer singularidades y potencialidades en diversos actores sociales que contribuyen a educar y sensibilizar

Sabemos que el hombre ha estado alterando el equilibrio de la naturaleza con su ambición de dominio y conocimiento; que la intervención ha sido grandiosa, pero también irresponsable y siniestra; que nos corresponde una cuota de responsabilidad por la destrucción de la fauna y la biodiversidad; que el escepticismo toma fuerza ante las realidades atroces; y que la creencia en la evolución y el progreso requieren ser vistos con cautela y recelo.

Parece que debiéramos gritar “Bienvenido el progreso”, cada vez que surge una nueva tontería o una nueva atrocidad. Si el vértigo de la moda encadena a las juventudes del planeta a una frenética servidumbre; si las ciudades crecen sin control y sin previsión, deslumbrando a los inmigrantes con promesas cada vez más irreales; si para salvar los rendimientos del capital los pesticidas envenenan los campos; si las industrias militares trabajan día y noche para producir cada vez más sofisticados instrumentos de muerte; si transformamos sin reflexión la materia del mundo en sustancias inertes incapaces de volver al cielo de la naturaleza; si multiplicamos los monstruosos escombros no biodegradables, bienvenido el progreso. Si la técnica y la industria nos imponen un ritmo cada vez más desaforado y urgente en la vida, en el trabajo, en los viajes, en el placer, en la música, un ritmo que excluyó lo divino y que pronto excluirá lo humano, bienvenido el progreso. Si el universo imperativo de los mensajes comerciales

invade sin tregua el espacio y la mente; si la escuela sustituye cada vez más la relación viva con el mundo por un discurso autoritario y fósil que usurpa el lugar del conocimiento; si los ociosos inventos de la tecnología nos hacen cada vez más pasivos, más sedentarios y más inmóviles; si la manía de la especialización nos arroja cada vez más inermes en manos de técnicos cada vez más obtusos; si la ciencia explora las entrañas de la realidad y manipula amenazadoramente el universo de los dioses sin respeto y sin escrúpulos, bienvenido el progreso. (Ospina 71)

Surgen visiones catastróficas y apocalípticas en todo lugar, sin embargo, también sabemos que podemos anteponer fuerzas de orden similar que logren romper la tensión que reina. Creemos vehementemente que es en manos del hombre mismo que está el futuro, en su corazón, en su capacidad cerebral y de entendimiento, así como en la sabiduría y bondad que impregne en sus acciones, las que le permitirán disminuir la incertidumbre imperante. Como lo dice el adagio popular: “Es cuestión de tomar el toro por los cuernos”. Y así es, efectivamente. Aparece en el mundo un número de organizaciones con orientación ambientalista, animalista y humanista, entre otras, con intereses genuinos para extender sus voces y sus acciones que *educan* y *sensibilizan* sobre los distintos problemas de los cuales se ocupan.

Incluso son notables algunos esfuerzos particulares de diversos actores sociales que asumen tareas capitales por la defensa y salvaguarda de una especie, un hábitat, un lugar, una tradición, un pueblo, una cultura. Por ejemplo, el 4 de julio de 2012, la Fundación para la Adopción, Apadrinamiento y Defensa de los Animales (FAADA) lanza la campaña *sosdelfines*, junto con la Asociación de Niñ@s y Jóvenes con Discapacidad de Alicante (Anda), AnimaNaturalis, Born Free, InfoCircos, InfoZoos, OceanCare y One Voice.

Gracias a la participación de diversos artistas españoles, el video de la campaña pretende informar acerca de los problemas de los cetáceos en cautividad para fomentar su protección.

También cabe citar la labor humanitaria incansable de organizaciones como Greenpeace, organización ambientalista que trabaja por la defensa y la protección del medio ambiente, los océanos, los parques naturales, las especies, el cambio climático, con el lema “Un mundo mejor es posible”; Human Rights Watch (“Human Rights Watch”), que es una ONG conformada por 400 miembros que defienden los derechos de las personas en todo el mundo, investiga minuciosamente abusos, expone ampliamente los hechos y ejerce presión sobre quienes tienen el poder, a fin de que se respeten los derechos y se asegure la justicia.

Es valiosa la labor que en otros frentes realizan colectivos conocidos con el nombre de observatorios sociales, políticos, económicos, de justicia y derecho, de paz,

y de resaltar, los que operan en territorios de conflicto cuya función es actuar como catalizador de la inteligencia colectiva que abre la participación a un mayor número de agentes, y que requiere de un ambiente propicio para dar valor agregado a datos e información y conocimiento a fin de activar el potencial humano de las organizaciones. (Angulo 12)

La creación de organismos judiciales del mundo, de nuevas divisiones que luchan por la prevención del crimen, el narcotráfico, la trata de personas, el abuso y la violencia infantil, de género, de raza o condición social, y como lo evidenciamos en los apartados anteriores, organismos multilaterales que luchan con el problema del desplazamiento y la inmigración.

En el campo ambiental, se destaca la labor de protección de especies en riesgo de extinción, y la lucha por la defensa de la Tierra sigue siendo un acto tan valiente como peligroso, pues tan

solo en 2015 cerca de cuatro personas fueron asesinadas cada semana en el mundo por proteger el medio ambiente de empresas mineras, madereras y agrícolas (Global Witness⁸).

En el ámbito de salud pública e investigación clínica, es relevante la promoción de normativas y acuerdos nacionales e internacionales para proteger a la especie humana en posible “riesgo” frente a los hallazgos de las ciencias y la manipulación científica *per se* de estos conocimientos. Al respecto, cabe resaltar los recursos que ofrece el Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética (“Formatos para documentos de consentimiento informado elaborados por la OMS”) de la Universidad de Chile, que tiene un portal con una completa documentación con la normativa internacional, documentos, protocolos y herramientas para llevar a cabo investigación ética, clínica y médica.

En el campo cultural, son ingentes los esfuerzos de universidades, academias y ONG gubernamentales y no gubernamentales, y la asociación y cooperación internacional para luchar contra la xenofobia y el racismo, y por rescatar del olvido y el abandono los

8 Los activistas de Global Witness en los reportes anuales que elaboran denuncian, entre muchas anomalías, por ejemplo: “Los pagos de sobornos, las compañías anónimas, los controles inadecuados contra el lavado de dinero y la movilidad global son oportunidades que permiten a las élites corruptas lavarse dinero y disfrutar de estilos de vida de lujo en el extranjero, completamente bajo el radar”. Global Witness está “haciendo campaña para cambiar el sistema que facilita esta codicia y corrupción a escala global. Queremos detener a criminales, funcionarios corruptos y corporaciones torcidas de ocultar su dinero y esquivar los impuestos a expensas de los ciudadanos comunes en los países en desarrollo y en todo el mundo”. “Muchos de los peores abusos ambientales y de derechos humanos en el mundo son impulsados por la explotación de los recursos naturales y la corrupción en el sistema global, político y económico. Global Witness está haciendo campaña para poner fin a esto. Llevamos a cabo investigaciones duras, exponemos los hechos y presionamos por el cambio. Somos independientes, sin fines de lucro y trabajamos con socios de todo el mundo en nuestra lucha por la justicia” (traducción mía).

pueblos ancestrales y preservar su sabiduría, tradición y cultura que por su vínculo con la Pachamama (en la mitología inca, diosa considerada como la Madre-Tierra) nos ayudan a revitalizar nuestros lazos míticos con el universo y con la tierra, a sentir plenamente la vida, los elementos vitales que la conforman, los lazos humanos y nuestra responsabilidad con el futuro.

Al respecto, vale tener en cuenta que el director general de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, convocó una comisión especial con el objetivo de reflexionar sobre la educación y el aprendizaje en el siglo XXI, la cual fue establecida oficialmente a principios de 1993, presidida por Jacques Delors y conformada por catorce eminentes personalidades del mundo, procedentes de diversos medios culturales y profesionales. Fruto de este trabajo, en 1996, se publica el *Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, consignado en el libro *La educación encierra un tesoro* (Delors 14-54), cuyo faro ilumina grandes ideas en educación desde entonces. Haber instado a los responsables de la educación en el mundo a comprometerse, asociarse y cooperar en diversas tareas ha tenido frutos con el pasar de los días.

Materializar los principios de la educación del futuro, consignada en los cuatro pilares: *aprender a conocer*, *aprender a hacer*, *aprender a vivir juntos* y *aprender a ser*, ha sido una notable tarea de gobiernos, políticas e instituciones conscientes de semejante demanda. Como la propuesta invitaba a todos los sectores comprometidos en educación a pensar y activar transformaciones en la enseñabilidad y educabilidad, hay resultados importantes, aunque las necesidades han seguido creciendo.

Aun reconociendo la primacía del sistema socioeconómico capitalista en el que prevalecen los retos del capital financiero y su orden económico, el cual es impuesto sobre todo a las sociedades pobres y emergentes, podemos identificar hoy que actividades como la revisión de aspectos misionales en amplios sectores de la educación, la formulación de políticas y proyectos, las alianzas

estratégicas, la obtención de recursos, y otros aspectos fructíferos de la operacionalización de dicho informe, son parte de los resultados y se advierten de distintas formas en la comunidad local y global.

Sin duda, y con el paso del tiempo, en el campo de la educación, hemos de reconocer que las propuestas y los proyectos van de la mano del mejoramiento de las condiciones de la calidad de vida de actores sociales tan importantes como los educadores, por lo que las transformaciones van a todo nivel: personas, gobiernos, leyes, Estados y sistemas.

El enfrentamiento a leyes inequitativas y leoninas en países de América Latina (Chile, Colombia, Brasil, para mencionar algunos), en Europa (universidades de Francia, Alemania, el Reino Unido, Grecia), en los países asiáticos (instituciones en la India, China, Corea del Sur, Japón, entre otros) y los asombrosos ajustes del sistema educativo en Finlandia no son producto de luchas superfluas o endémicas, sino la resultante de la unión y de la conciencia de los cambios que, en efecto, requieren nuestras sociedades.

Por otra parte, cabe agregar un importante aspecto que no se puede desligar de lo expresado, que tiene que ver con el potencial transformador de las nuevas tecnologías de información y de comunicación (TIC), así como con la incorporación de variados dispositivos digitales en la vida social, económica, familiar, laboral y educativa, los cuales han cambiado crucialmente el estilo de las relaciones, el contacto, la formas y los modos de comunicación de los jóvenes y de la sociedad en general. Se ha producido “un giro comunicativo y cultural”, tal como lo muestra López en un interesante estudio realizado con estudiantes en la Universidad Santo Tomás relacionado con el uso de las tecnologías digitales en el mundo actual (22).

Sin embargo, si bien hay transformaciones en la vida cultural, comunicativa, simbólica y social, también es cierto que estos

cambios trajeron aparejados riesgos y amenazas, visibles solo con el paso del tiempo. Echeverría mostraba transformaciones importantes, no solo de dispositivos, artificios, códigos, aparatos, y recursos de todo orden, sino también de la organización social y la emergencia de nuevas realidades (12-23).

Pliegues, bordes y retículos de la información y la comunicación confluyen con volúmenes ingentes de datos provenientes de muchos campos; la accesibilidad a estos ha dado espacio a un universo donde la naturaleza y el uso de los contenidos que circulan se han vuelto un problema y son expresiones de graves riesgos y amenazas, que en la actualidad hacen parte de un contingente nuevo de acciones caracterizado por términos como cibercriminalidad, espionaje y delito informático, ciberdelincuencia, cibermatoneo, acoso en línea, *phishing* (fraude por internet) y *malware* (programas maliciosos), entre otros. En este contexto, resulta alarmante cómo las nuevas tecnologías de información (NTI) y las nuevas tecnologías de la comunicación (NTC), la virtualidad, la proliferación de redes sociales, el incremento de usuarios de internet y de la web, si bien han contribuido a optimizar innumerables procesos en varias áreas del conocimiento, en otros, como el social, el humano, el psicoafectivo y el moral, encontramos conflictos de incalculables proporciones.

A continuación, para el marco de acción propuesto, se considera reflexionar y develar algunas acciones efectivas con el objetivo de contrarrestar los hechos mencionados. Se reitera lo señalado, ante estos y otros hechos alarmantes de la sociedad actual, que todos somos responsables. Los impactos de la acción y el desarrollo de la ciencia y la tecnología a nivel global son diferenciales y crecen estrepitosamente, pero el lector reconocerá en lo que sigue la necesidad del saber y actuar éticos, ante un panorama que es nebuloso, y que compromete seriamente el curso de los valores que la humanidad ha concertado como fundamentales.

Pensar éticamente las TIC:
los usos convencionales frente a los delictivos

Empecemos por identificar algunas afectaciones y anomalías que presentan un lado sombrío de la tecnología y que afectan toda la condición humana, las relaciones, desfiguran las ideas de bienestar y calidad, y promueven conductas desviadas, con apariencia inocua, de grandes avances en informática, pero de una utilización perversa que raya en lo patológico. Se tomará como ejemplo la síntesis ilustrativa que ofrece Zavala sobre la red profunda o *deep web*:

Se conoce como *internet profunda*, *internet invisible* o *internet oculta*, al contenido de internet que no es indexado por los motores de búsqueda convencionales, debido a diversos factores. El término se atribuye al informático Mike Bergman. Si los buscadores tuvieran la capacidad para acceder a toda la información entonces la magnitud de la “internet profunda” se reduciría casi en su totalidad. No obstante, aunque los motores de búsqueda pudieran indexar la información de la internet profunda esto no significaría que esta dejara de existir, ya que siempre existirán las páginas privadas. Los motores de búsqueda no pueden acceder a la información de estas páginas y solo determinados usuarios, aquellos con contraseñas o códigos especiales, pueden hacerlo.

Por otro lado, hay que tener en cuenta desarrollos paralelos como el acceso a internet con buscadores no estándar utilizados en lo que se conoce como la *deep web* que permiten el acceso a

Delitos financieros (lavado de *bitcoins*⁹, cuentas de PayPal¹⁰ robadas, tarjetas de crédito clonadas, falsificación de billetes, carteras de dinero anónimas...); *Delitos comerciales* (explotación sexual, pornografía infantil y mercado negro: *gadgets* robados, armas y munición, documentación falsa y —sobre todo— drogas; compra y venta de todo tipo de narcóticos); *Anonimato y seguridad* (instrucciones para reforzar la privacidad en Tor,¹¹ especialmente para una venta o en las transacciones con *bitcoins*); *Servicios de hosting* (alojamiento web y almacenamiento de imágenes donde se antepone la privacidad. Algunos prohíben subir archivos ilegales y otros no tienen ninguna restricción); *Blogs, foros y tableros de imágenes* (aparte de las vinculadas a los servicios de compraventa, dos categorías frecuentes de este tipo de comunidades son el *hacking*¹² y el intercambio de imágenes de toda clase); *Servicios de correo y mensajería* (algunas direcciones de *email* son gratuitas (generalmente solo ofrecen

-
- 9 Bitcoín es una criptomoneda (medio digital de intercambio) concebida en 2009. Es una moneda virtual e intangible. Existe como medio de pago y transacciones a través de internet (“Qué es y para qué sirve Bitcoin”).
 - 10 PayPal es una aplicación basada en web para la transferencia segura de fondos entre cuentas de miembros (“PayPal”).
 - 11 Tor (The Onion Router) “es un *software* gratuito que fue desarrollado a mitad de los años noventa por el Laboratorio de Investigación Naval de EE. UU. para crear comunicaciones seguras entre los militares. Su nombre se debe a la estructura en capas (de allí la referencia a ‘Onion/Cebolla’ en el nombre) que permite al usuario navegar saltando de una a otra, protegido por el cifrado que impide que las páginas que se visitan puedan reconocer la IP de proveniencia. Gracias a eso, una de las características principales de la Deep web es el anonimato de sus usuarios” (“Sólo conocemos la punta del iceberg: la estructura de la Deep web”).
 - 12 *Hacking* son “técnicas y procedimientos utilizados por un *hacker* para cumplir un determinado objetivo. Suele asociarse esta palabra a procedimientos ilegales o malignos” (“Definición de Hacking”).

web mail) y otras de pago, con SSL¹³ y soporte de Imap¹⁴. La mayoría de servicios de chat funcionan sobre IRC¹⁵ o XMPP¹⁶); *Activismo político* (intercambio de archivos censurados, *hacktivism* y hasta una página para organizar “magnicidios financiados en masa”. La anarquía es la ideología predominante en la *deep web*, como no podía ser de otra forma); *Secretos de Estado y soplones* (hay un *mirror* de WikiLeaks en la *deep web*, y varias páginas donde publicar secretos con poca actividad. Lo más interesante es una web sobre los túneles secretos de la Universidad de Virginia Tech); *Libros* (bibliotecas virtuales que miden

-
- 13 Un certificado ssl “sirve para brindar seguridad al visitante de su página web, una manera de decirles a sus clientes que el sitio es auténtico, real y confiable para ingresar datos personales. Las siglas ssl responden a la expresión en inglés Secure Socket Layer, el cual es un protocolo de seguridad que hace que sus datos viajen de manera íntegra y segura, es decir, la transmisión de los datos entre un servidor y usuario web, y en retroalimentación, es totalmente cifrada o encriptada. El que los datos viajen cifrados, nos referimos a que se emplean algoritmos matemáticos y un sistema de claves que solo son identificados entre la persona que navega y el servidor” (“¿Qué es un certificado ssl?”).
- 14 “Imap es el método recomendado cuando se necesita comprobar sus correos electrónicos desde distintos dispositivos, como un teléfono, equipos portátiles y Tablet PC. Imap permite tener acceso a su correo electrónico esté donde esté, desde cualquier dispositivo. Cuando se lee un mensaje de correo electrónico mediante Imap, realmente no se descarga o almacenarlo en el equipo, en su lugar, está leyendo desde el servicio de correo electrónico. Como resultado, puede comprobar su correo electrónico desde distintos dispositivos, en todo el mundo: el teléfono, un equipo, el equipo de un amigo (“¿Qué son Imap y POP?”).
- 15 Internet Relay Chat. Protocolo de comunicación en tiempo real basado en texto (chatear). Permite conversar con personas en forma de texto dentro de canales (salones de chat) IRC o de forma privada” (“Definición de IRC”).
- 16 “Xtensible Messaging and Presence Protocol. Protocolo abierto extensible, basado en web, para mensajería instantánea servidor-a-servidor en tiempo real” (“Definición de XMPP”).

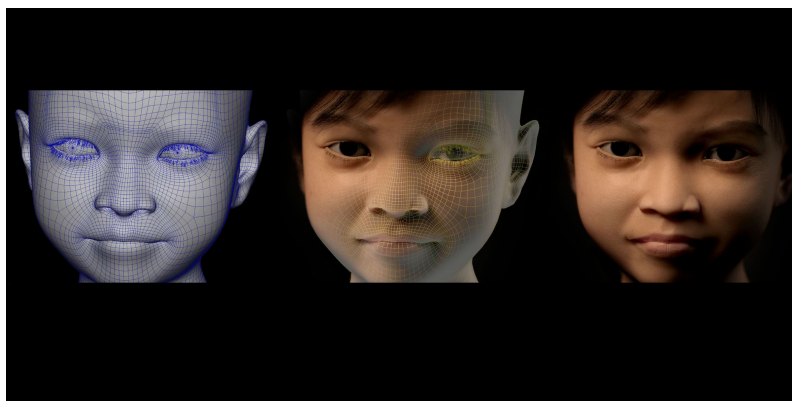
varias gigas y contienen miles de *e-books* en distintos formatos. Muchos de ellos están libres de *copyright* y otros se distribuyen ilegalmente en descarga directa); *Páginas eróticas* (de pago y de libre acceso. Las subcategorías son variopintas y sin ningún límite moral); *Hackers por encargo* (compra de servicios de *spyware*¹⁷, localización de personas, ciberextorsión); *Barra libre de estafas* (intermediarios en procesos de compra y venta fraudulentas); *Mercado de grandes superficies* (oferta de narcóticos, cuentas Premium, falsificaciones de productos de marca, venta de armas y municiones); *Buscadores en la Deep Web* (*Grams* es una web muy reciente, pero que en poco tiempo ha ido integrando varios servicios interesantes para sus usuarios, siempre alrededor de su producto principal que es el buscador. Por ejemplo, *tienen una plataforma de publicidad* que se llama TorAds); *Pequeños comercios* (la *Deep Web* pone facilidades a los emprendedores, ofrecen asesinatos por encargo, ladrones y vendedores de carteras y tarjetas robadas o clonadas, celulares y todo tipo de productos electrónicos robados, falsificadores de billetes); *Una Biblioteca para libertarios* (todo tipo de libros prohibidos, manuales para hacer explosivos y utilizar productos químicos, libros con *copyright*); *Lo peor de la Deep Web* (pederastia, pornografía infantil, vídeos y páginas *gore* con todo tipo de maltratos, vídeos

17 “*Spyware, software* o programa espía es cualquier aplicación informática que recolecta información valiosa de la computadora desde donde está operando. Es un tipo de *malware* que por lo general se introduce y opera en las PC y otros dispositivos como celulares y tabletas sin que el usuario lo advierta. También hay espías que entran en las computadoras cuando el usuario acepta las condiciones de uso de un programa al instalarlo. Además de verse vulnerada la privacidad de los usuarios, los *spywares* pueden producir pérdidas económicas porque podrían recolectar números de tarjetas de crédito y claves de accesos a *home banking*. También pueden producir gran deterioro en el funcionamiento de la computadora tales como bajo rendimiento, errores constantes e inestabilidad general del sistema” (“Definición de *spyware* (programa espía”).

snuff que contienen violencia y asesinatos en vivo, terrorismo, delitos de odio).

Cabe decir que este tipo de información es imperativo comunicarla ampliamente, porque estos hechos no hacen parte de un simple entretenimiento diario, sino que constituyen un peligro inminente para todos, independientemente de la edad, nacionalidad o condición socioeconómica. El panorama es aterrador, ningún campo se escapa al delito. El crecimiento exponencial de la cibercriminalidad ha generado alarmas mundiales y acciones contundentes frente a ella. El Convenio sobre la Ciberdelincuencia es el primer tratado internacional para hacer frente a los delitos informáticos y a los delitos en internet y otras redes informáticas. Ha requerido mejorar la cooperación, los conocimientos, las pesquisas criminales y, sobre todo, la investigación multidisciplinar en el campo del delito y la armonización de los sistemas judiciales para prevenir, perseguir, controlar y eliminar estos hechos abominables.

Figura 4. Sweetie



Fuente: “La niña virtual que ayudó a atrapar un pedófilo”.

Un ejemplo vigoroso de las acciones para detener el crimen en la red contra los menores de edad se llevó a cabo en 2013 por una organización holandesa de derechos humanos llamada Terre des Hommes, que creó a Sweetie (“Sweetie 2.0: Stop Webcam Child Sex”) (figura 4) una niña virtual filipina de 9 años, que es un modelo interactivo en 3D. Con este producto, ayudó a desmantelar en diez semanas a 20 000 personas que intentaron entablar una conversación por chat con objetivos sexuales. De este total, más de 1000 llegaron a ofrecer dinero a Sweetie, la niña virtual que simulaba ser una menor de 10 años de Filipinas a quien contactaron de 71 países diferentes. La red de pederastas navega por internet utilizando servicios de salas de chat gratuitos, servicios de mensajes gratuitos y sitios web específicos para interactuar con la menor de edad. En el video, Hans Guijt, miembro de la organización Terres des Hommes, que lucha contra la explotación infantil, manifiesta que “los niños con los que tratan, sufren de depresión, sufren ansiedad, sufren agresión, no tienen idea sobre las relaciones normales, no tienen idea sobre sexualidad, y lo que es peor es que está aumentando, por ello los esfuerzos hay que orientarlos a la parte demandante”¹⁸.

El Federal Bureau of Investigation (FBI) y la ONU estiman que hay por lo menos 750 000 pedófilos que están en línea en cualquier momento, estiman que niños de solo 6 años son abusados detrás de las cámaras solo en Filipinas; pero, en lugar de encontrar miles de condenas, solo hallaron seis hombres que han sido

18 Terre des Hommes lucha contra la explotación infantil. El sexo en la webcam es de las prácticas más atroces y una industria en crecimiento. Los niños no solo se desnudan ante las cámaras web en los sucios cafés de internet en diversos países, sino que se ha descubierto cómo los traficantes de menores colonizan más y más las zonas rurales. La edad de las víctimas también está disminuyendo, incluso los bebés se utilizan para complacer a los clientes que pagan. En este contexto preocupa que nada avergüence a los llamados: “clientes”. Según Guijt: “Las violaciones, las explosiones de pandillas e incluso las torturas ya no son excepciones” (*Sweetie 2.0: Stop Webcam Child Sex*).

acusados; como estos niños no van a la policía, tales crímenes quedan impunes, porque son muy difíciles de probar. Ello hace necesario vigilar los sitios web, estar revisando periódicamente en cada hogar del mundo los que visitan niños, jóvenes y adolescentes y, sobre todo, denunciar estas atrocidades para judicializar a los responsables, investigar la naturaleza de estos hechos y ayudar en la prevención de ellos.

Ante estos sucesos alarmantes y terribles, nada ni nadie pondría en duda la necesidad de atender con más diligencia los llamados del teólogo Hans Küng empeñado desde hace dos décadas en el Proyecto de una Ética Mundial, “un programa de pensamiento y acción que propone un consenso sobre valores éticos, normas y actitudes que cualquier comunidad, desde la familia hasta la sociedad de las naciones, necesita para vivir humanamente” (19-39). Un compromiso y una actitud globales que permita desde un horizonte ético determinar mínimos y máximos deseables, valores e ideales, fines compartidos obligatorios y obligantes.

Para finalizar este apartado, no cabe duda de la importancia de la tecnología en un escenario global, un “tercer entorno”, como lo denomina Echeverría:

Las acciones en el tercer entorno no dependen de la actuación individual, sino que tienen una gran dependencia en procesos tecnológicos complejos contruidos y mantenidos por múltiples agentes. El individuo tiene que utilizar artefactos que de ninguna forma podría construir él solo y cuyo funcionamiento desconoce a menudo. (223)

Sin embargo, sí resulta un imperativo conocer y actuar en estas nuevas formas de organización social, en las que aparece de manera indignante y vergonzosa el uso de variadas tecnologías que ponen a la humanidad en un estado de vulnerabilidad jamás imaginado.

Es tenebrosa la acción devastadora de la inmoralidad a la que llegan algunos seres que rondan “el aire y las nubes”, además, resulta obscena y enfermiza la búsqueda de placer sin ningún escrúpulo, son terribles las tinieblas del entendimiento y la sinrazón de muchos, es deseable despertar la compasión, el respeto y la honestidad por todos los rincones de la Tierra. Por ello, en el siguiente apartado, se preconiza el “optimismo” como una vía para contrarrestar este estado de cosas.

En busca de un mundo mejor: adoptar
el optimismo frente al cinismo

Optimismo viene del fr. *optimisme*, y este del lat. *optimus* “óptimo” y el fr. *-isme* “-ismo”. Una definición del *Diccionario de la Real Academia Española* sostiene que el optimismo es una “propensión a ver y juzgar las cosas en su aspecto más favorable” (Optimismo).

Mark Stevenson es un escritor británico que ha investigado por un tiempo sobre gente extraordinaria que hace cosas buenas. En *Un viaje optimista por el futuro*, sostiene que el optimismo es un posicionamiento moral. ¡Es un imperativo moral! Si no estamos preparados para imaginar un mundo mejor, condenamos al mundo a ser peor. Sin esperanza, no podemos empezar el día. Así que es importante ser optimista. Declara ocho principios del optimismo pragmático que apuntan primeramente a cambios individuales:

1. Tenemos que estar preparados para soñar con el futuro.
2. Todas las personas que consiguen hacer cosas buenas y significativas están comprometidas con un proyecto que va más allá de ellas mismas.
3. Hay que abrirse a la evidencia y basarse en los hechos objetivos. Esto se refiere a que debemos adoptar una forma de pensamiento más científica.

4. Las ideas debemos compartirlas en lugar de protegerlas. Cuando las ideas se comparten se confiere poder a las personas en lugar de ejercerlo sobre ellas.
5. No pasa nada si nos equivocamos. ¡Lo realmente grave e irresponsable es no intentarlo! Para los optimistas pragmáticos el error forma parte del camino.
6. Somos lo que hacemos, y no lo que tenemos intención de hacer. Somos lo que hacemos y lo que sentimos, no lo que imaginamos.
7. Trata de evitar un pensamiento cínico. El cinismo refleja una falta de ambición por mejorar las cosas y demuestra una creencia imperante de que no se puede o no vale la pena cambiar nada. Es la excusa perfecta para dar paso a la pereza y al estancamiento personal, ya que si pensamos que no podemos cambiar nada... ¿para qué vamos a intentarlo?
8. Cuando te embarques en un proyecto importante, plantéatelo como un torneo muy largo. Es fundamental saber prolongar la recompensa en el tiempo. (13-36)

El optimismo resulta un ámbito de investigación interesante por cuanto tiene un valor funcional en el bienestar, el equilibrio y la salud mental de las personas. Guarda relación con multiplicidad de aspectos de la vida emocional y del sentimiento humano. No resulta vano, ni inútil su análisis. Son los estudios en psicología los que más se han aproximado teóricamente a revisar este aspecto mediante análisis metódicos e investigación empírica, con algunos alcances concluyentes sobre la forma como las personas afrontan diferentes conflictos y dificultades o se asumen a sí mismos, en diferentes marcos contextuales y situacionales. A su vez, se demuestra el nivel de adecuación de cada tipo de optimismo en relación con diferentes criterios como adaptación personal, escolar, social, bienestar subjetivo, convivencia y rendimiento académico.

Hernández presenta en los resultados de cinco estudios la siguiente clasificación para el optimismo situacional: ilusionante, superador, crédulo, exitoso, exultante, eufórico, evasivo (190-127). Para el optimismo transituacional: superador, autorrealizador, autoperfectivo, autosuficiente, energético, histriónico, disfórico e idealizante. Los optimismos más recomendables se basan en planteamientos positivos, moderados, con énfasis en el propio potencial y, sobre todo, con capacidad transformadora y superadora de las dificultades, respaldados en moldes mentales de evaluación positiva, realista y ponderada, moldes de optimización, de conexión con la realidad, de operatividad y de encaje emocional. Mientras que los optimismos menos recomendables se basan en planteamientos y vivencias exageradas y en planteamientos fantasiosos, cuyos moldes mentales predominantes, aun siendo optimizadores, se caracterizan por evaluaciones negativas, mágicas y desproporcionadas, de desconexión de la realidad, de falta de pragmatismo y de tolerancia a las contrariedades.

Vemos que hasta ahora los estudios propician base empírica para reconocer el potencial de la mente en la creación de futuros posibles. El optimismo, como sostiene Stevenson, es una característica fundamental de las mentes brillantes que observó, y desde ahí es posible extrapolar este universo a condiciones en las que los sujetos están sometidos a la adversidad. Hay ejemplos, sobre el espíritu humano, que sobrepasan todo pronóstico. Viktor Frankl, el neuropsiquiatra vienés sobreviviente de Auschwitz, expone de otra forma el espíritu de estas ideas a través de la *logoterapia* (119-153). La investigación científica y teórica sobre estos temas, la psique, el funcionamiento cerebral y su relevancia en la vida práctica, son puertas que se abren al entendimiento cuando se ha padecido de inhumanidad, o cuando la desesperanza se ha constituido en un modo-de ser y estar-en el mundo de la vida.

Para finalizar y cerrar esta parte, reconozcamos que hay en estos tiempos hallazgos sorprendentes, significativos y no menos

enigmáticos sobre el funcionamiento cerebral, sobre circuitos y engranajes neuronales y hormonales que han permitido un mayor entendimiento de operaciones asociadas al aprendizaje humano. En el ámbito de las conductas morales y amorales, por ejemplo, el análisis del funcionamiento cerebral mediante técnicas no invasivas, como la resonancia magnética funcional, ha puesto en consideración un conjunto de “singularidades zonales o un modo de funcionamiento peculiar de los circuitos cerebrales dedicados a calibrar y tomar decisiones con carga moral, anomalías en la estructura o en las tareas específicas de las regiones y los sistemas del denominado ‘cerebro moral’” (Tobeña 51).

Hoy entendemos algunos principios básicos del aprendizaje, podemos explorar en contextos diversos cómo aprende el cerebro en general, qué principios básicos operan, qué conexiones se establecen, qué zonas del cerebro se activan cuando se realizan distintas actividades, qué cambios se producen en el cerebro a partir de la estimulación de algunas zonas funcionales, y hemos podido apreciar, por ejemplo, el daño cerebral y la asociación de esa privación a ciertas formas de conductas psicopáticas, crueles y letales, pero también, y en contraste, hallazgos maravillosos cuando la actividad cerebral se relaciona con experiencias extraordinarias, como la oración, la meditación, la neurobiología del amor, el éxtasis profundo, los sentimientos de compasión y perdón, y otras tantas experiencias que iremos señalando a través de lo que sigue, y que conducen a aprendizajes éticos de gran impacto para toda la vida.

Todos estos hallazgos han de considerarse relevantes para la educación en estos tiempos y, sin duda, la lupa neurocientífica abre un universo extraordinario para la *educación moral* y el aprendizaje ético en el mundo actual. Conservar, procesar, aprehender, deconstruir, re-conectar, son algunos rasgos requeridos para el aprendizaje que se adviene para las nuevas generaciones de las cuales cabría esperar un escenario enriquecido de la vida humana. De estos temas me ocuparé en lo que sigue.

Las puertas que abre la neuroeducación para la educación y la educación moral

Un nuevo sentido para la expresión kantiana

“El ser humano es lo que la educación hace de él”

La educación ha sido uno de los asuntos más relevantes en el transcurso del desarrollo de la historia humana. Lo que somos lo hace la cultura en que vivimos y, en ella, la educación que recibimos, y eso está ahí, eso es dependiente del ser humano y exclusivamente de sus genes, el hombre es hacedor de cultura, transmitimos mediante la cultura lo que vamos siendo. De la educación depende el desarrollo del pensamiento analítico, creativo, crítico, del pensamiento que está transformando nuestra cultura, porque la cultura en que estamos viviendo cumple ciclos de nacimiento y muerte. Cuando nace una nueva cultura, diferente de la que conocemos, vamos almacenando y olvidando, poco a poco, muchos saberes y empezamos a construir y estructurar un mundo del que nos sentimos parte, en el que vivimos y que nos hace diferentes de las generaciones pasadas.

Hay que tener en cuenta que históricamente hemos transitado por varios momentos del desarrollo del pensamiento humano, la historiografía al respecto es amplia, pero, para este caso, solo se quiere señalar —sin honduras conceptuales— la significancia del tránsito del *mito* al *logos* como dos preeminentes formas del pensar humano, y hacer énfasis en el significado que adquiere el *logos*, la vía racional, explicativa, crítica y creadora del pensamiento humano en diferentes culturas como un determinante que marca la evolución posterior.

El modo de pensar mítico-mágico es aún hoy un caudal de creatividad y fuente de indagación sobre las abstracciones imaginarias que adoptó ese pensamiento en diversas culturas y los

supuestos erróneos, informales, hasta sobrenaturales como formas de dar explicación a la existencia humana y el entorno natural. En el modo de pensar racional (*logos*), iniciado con la *paideia*¹⁹ entendida como “el proceso de plasmación del hombre, tanto en cuanto individuo como en cuanto pueblo” (Vergara 153), encontramos cómo el hombre reconoce el nexo indisoluble entre individuo y comunidad, el hombre es producto de las interacciones culturales, de la vida en la *polis*²⁰ (ciudad-estado) y de las prácticas exigidas por esa vida, por tanto, su inmersión en una cultura determinada, que es transmisible de generación en generación, a través de la educación y de la formación, constituye desde la mirada griega el molde en el que se forma el hombre culto o virtuoso.

Estos moldes educativos conforman una larga historia de éxitos y fracasos, de rupturas y abismos, de reduccionismos y precariedades; lo que importa en este momento es recalcar que ninguna perspectiva teórica o ideológica puede arrojar pretensión de validez sin caer fatalmente en crasos errores. En educación, son tiempos para el diálogo y la conjugación, no podemos ignorar *per se* el costo de los radicalismos y las oscuridades, en todos los campos hay limitaciones y vacíos, es de capital importancia para la educación la atención compartida, el otro, lo otro, lo distante, lo que

19 “Paideia. Educación (gr. Παιδεία). En general, este término señala la transmisión y aprendizaje de las técnicas culturales, o sea, de las técnicas de uso, de producción, de comportamiento, mediante las cuales un grupo de hombres está en disposición de satisfacer necesidades, de protegerse contra la hostilidad del ambiente físico y biológico, de trabajar y vivir en sociedad en una forma más o menos ordenada y pacífica” (Abbagnano).

20 Las polis o ciudades griegas tenían como característica distintiva que eran ciudades-estados, con independencia política, como si cada una de ellas fuera un país distinto, con gobierno y leyes autónomas, unidas entre sí por el sentimiento común de considerarse helenos, y no de integrar un estado único.

nos cuesta reconocer y que está siempre a nuestro alrededor, así haga parte de lo considerado como incognoscible.

Históricamente, las metas de la educación han estado indisolublemente ligadas al desarrollo cultural, filosófico, político, religioso, económico, social, de las distintas conformaciones sociales, y en la actualidad profundamente permeada por la revolución tecnológica y los cambios culturales que la ciencia, la tecnología, las comunicaciones, la era digital del siglo XXI han propiciado, y también por el auge de una conciencia planetaria sobre el riesgo ambiental, el cuidado del planeta y de las especies vivientes, sin cuyo compromiso la supervivencia de estas se ve cada vez más amenazada.

Por otra parte, el aprendizaje humano integral, constructivista, experiencial, significativo y vivencial, y los enfoques humanistas biodiversos de la actualidad, así como la incorporación de contenidos de base neural al aprendizaje, son los nuevos caminos que deben transitar necesariamente las políticas educativas en el tiempo presente y el que viene. La educación y la educación moral, desde la perspectiva que se sostiene aquí, *debe* entronizar en todos los niveles de formación los resultados de un número creciente de investigaciones interdisciplinarias que permitan tomar acciones concretas frente a estos interrogantes: ¿Cómo vivir? ¿Cómo preservar lo viviente? ¿Cómo hacer un mundo mejor sin exclusiones ni desigualdades? ¿Cómo mejorar las condiciones de salud y alimentarias de un grueso número de pobladores en condición de indefensión y abandono? ¿Cómo construir armonía y justicia social? ¿Cómo elevar la conciencia de la responsabilidad como especie *inteligente*? ¿Cómo incorporar la eticidad y la espiritualidad como peldaños para el crecimiento humano? Estos interrogantes y otras cuestiones resultantes son vitales y constituyen un quehacer permanente para la educación, desde la dimensión social, ética y política.

La interdisciplinariedad es el lenguaje de las ciencias en el presente siglo. La mayoría de los conocimientos procedentes de

investigación en disciplinas como la psicología cognitiva, la biología molecular, la psicología del desarrollo, la embriología, y varias tecnologías emergentes, han propiciado comprensiones sobre la naturaleza humana. La organicidad y complejidad de la interacción de los sistemas y el sistema nervioso central, la carga y los marcadores que a nivel neural muestran regularidades y singularidades en las respuestas cerebrales a determinados estímulos son, entre muchos temas, aspectos que no se pueden desconocer a la hora de educar.

Por supuesto que decantar detenidamente los hallazgos de las ciencias y las neurociencias es un *deber ser*. Todo conocimiento requiere una fina y detallada búsqueda para ser utilizado en la educación de niños, jóvenes y adultos, máxime cuando algunos hallazgos provienen de investigaciones en otras especies. La responsabilidad es enorme. Es fácil caer en subjetivismos, radicalismos y generalidades. Por ello, los educadores estamos paulatinamente conociendo el cerebro, cómo aprende, cómo son los procesos de atención, de memoria, y cómo opera el campo emocional en el aprendizaje, para poder establecer vínculos con los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Consideraciones en torno a la neuroeducación

La neuroeducación es un campo de estudio interdisciplinar en construcción, cuyo problema central y común a varias disciplinas es cómo ayudar a enseñar y a aprender mejor. Se nutre de los hallazgos más recientes y significativos provenientes de disciplinas de la educación, la psicología y la neurociencia, y de un conjunto de observaciones y experimentos sobre el funcionamiento cerebral a través del uso de tecnologías avanzadas en neuroimagen, las cuales han permitido observar funcionalmente la relación cerebro-aprendizaje-educación.

La neurociencia comienza a aclarar los ingredientes neuronales de lo que conocemos como emoción, curiosidad, atención, conciencia, procesos mentales, aprendizaje, memoria y también sueño y ritmos biológicos, y todo ello desde el niño, al adulto y al viejo.

La neurociencia nos enseña que todos estos procesos no son eventos singulares en el cerebro con un sustrato neuronal único, sino procesos múltiples y variados en los que participan muchos y diferentes circuitos cerebrales, a tiempos distintos y localizados en áreas diversas del cerebro y que se ponen en marcha por estímulos diferentes del medio ambiente. Y es así, que en parte conocemos, por ejemplo, varios tipos de procesos atencionales y cada uno con sus propias redes neuronales. (Mora 298)

El interés por un órgano como el cerebro, que es el responsable de lo que somos, de lo que pensamos, de lo que sentimos, no debe superponerse a la persona, el cerebro no es la persona. Más bien, en la persona, es el cerebro el que está en constante operación con su cuerpo y todos los órganos de su cuerpo, cada órgano de nuestro cuerpo genera sustancias como los péptidos²¹ que, al atravesar la barrera macroencefálica, modulan, sobre todo, el sistema emocional, el sistema límbico, haciendo lo que al final somos, ¿pero eso es todo lo que somos? ¿Organismos o biología? No.

No hay que excederse en las expectativas. Somos lo que somos, porque interactuamos unos con otros, somos tremendamente

21 “Los péptidos son moléculas formadas por la unión de dos o más aminoácidos mediante enlaces peptídicos. Se diferencian de las proteínas en que son más pequeños, es decir, tienen menos aminoácidos. Algunos de ellos tienen una función enzimática y participan en la regulación homeostática del organismo” (“Definición de péptido”).

emocionales, antepone la emoción a la razón, vivimos en una cultura, vivimos en un mundo de intercambio constante que termina de formar lo que cada ser humano es. Todos somos diferentes, no hay ni un solo cerebro que sea idéntico y eso representa un desafío enorme para los educadores. Hay que pasar lo que se enseña por el tamiz de la emoción. La expresión de Mora “solo se puede aprender lo que se ama” ilustra esta situación que implica rompimiento: porque lo que se ama emociona, despierta, cultiva, nutre, apasiona, rompe la monotonía, despierta curiosidad, y estas experiencias son cruciales para el aprendizaje para toda la vida. En el circuito cerebral, la experiencia por el filtro de la percepción, de la memoria, y va a la conciencia, a alimentar en forma permanente un aprendizaje duradero.

Según el planteamiento de Mora, la neuroeducación es un principio, todavía no tenemos los correlatos neuronales (291-305). El sustrato de lo que significa una función cognitiva no es ninguna localización en el cerebro. Las funciones mentales, los procesos mentales, lo cognitivo, son actividades de sistemas distribuidos y la función no existe en ninguna parte, eso es muy reciente y está revolucionando nuestros conocimientos en neurociencia y tiene una dimensión importante para la neuroeducación.

Hoy contamos con estudios que permiten conocer y analizar ciertos comportamientos humanos acompañados de neuroimágenes de alta resolución, que registran respuestas cerebrales a determinados estímulos. Hay aproximaciones y hallazgos peculiares de utilidad para ser aplicados en el campo de la educación, la salud y la enfermedad. Preguntas complejas, por ejemplo, ¿cómo funciona el cerebro?, ¿cómo aprendemos?, ¿qué destrezas cultivar?, ¿cómo utilizar lo que aprendemos?, ¿cómo el aprendizaje posibilita el mejoramiento de la condición humana?, ¿qué relaciones hay entre cerebro y educación moral?, ¿qué es una enfermedad moral?, ¿cómo interactúan los circuitos neuronales en la producción de pensamiento creativo?, entre muchas otras, que bordean

lo biológico, lo genético, lo cultural, lo patológico, lo filosófico, lo científico, en su resolución, irán paulatinamente despejando la incertidumbre que estos temas producen en la actualidad.

Para el aprendizaje humano, el equilibrio del sustrato biológico y genético es fundamental, pero para la neuroeducación hay otra serie de circunstancias “reales” que influyen decisivamente en el desarrollo de la persona, provenientes de su entorno socio-cultural, como el sueño adecuado, el ejercicio, la alimentación saludable, el entretenimiento, la armonía y paz interior, el medio social, la familia, el afecto, los sentimientos, las emociones, y también otra serie de aspectos que Mora llama “neuroarquitectura” provenientes del medio ambiente, a saber, “la propia arquitectura de la institución, la orientación de las aulas, la luz, el ruido, la temperatura, el color, los dibujos o los carteles colocados en las paredes y sus entornos (zonas verdes, árboles, plantas, flores, piedras, agua, higiene)” (300).

En los países en desarrollo, con recursos pírricos para la educación básica y de nivel superior, estas variables son críticas, por cuanto hay niños y jóvenes que asisten a escuelas e instituciones educativas en un estado deplorable, donde los maestros no cuentan con mínimos recursos, y hay deficiencia en las instalaciones, la atención básica, los servicios sanitarios, la atención alimentaria, la higiene y el suministro de atención en salud y bienestar. Hay hambre, desatención, negligencia, orfandad y olvido. Cuando hay déficit alimentario, las funciones cerebrales y corporales se disminuyen. Si las ideas sobre neuroeducación prosperan, habrán de ofrecer también muchas soluciones o estrategias para educar en medio de tantas carencias, y proveer ayudas para llevar procesos de aprendizaje significativo a estas poblaciones marginales. La tarea es de una envergadura monumental.

Por ahora, sabemos de maestros y maestras en el mundo, que sin tanto paradigma teórico, con amor, pasión y dedicación, hacen de su labor un ejemplo y logran transformar vidas.

Elementos básicos de la neuroeducación

Aquí se expone a modo de orientación y de búsqueda algunos aspectos que son comunes a la literatura que sobre neuroeducación se encuentra disponible para la comunidad académica e investigativa procedente de campos como la educación, la psicología cognitiva y las neurociencias, que están aportando un sinnúmero de aristas a este enorme campo de indagación que es la neuroeducación²².

La neuroeducación se ancla en el
método científico

Para entrar en el mundo de la educación, la clave es establecer bases sólidas, sustentadas con suficiente fundamentación teórica de índole multidisciplinar y evidencia empírica relevante. Bases que puedan estructurarse con el pensamiento crítico, analítico y creativo que es el método científico. Se requiere, por tanto, soportar la neuroeducación en investigaciones concretas sobre el funcionamiento del cerebro y así fundamentar lo que podemos estructurar bien con respecto a la educación. La esencia de la neuroeducación está en conocer los pivotes que sustentan una buena educación y, sobre todo, aquello que nos hace encontrar procesos de desarrollo que se puedan adscribir a *qué* hay que enseñar y *cómo* enseñar aquello que hay que enseñar.

22 En la bibliografía, los interesados podrán encontrar autores y obras clave para profundizar o problematizar los aspectos que aquí se mencionan.

Hay que tener en cuenta las diferentes etapas en las que se alcanza maduración la cerebral

Desde la infancia hasta la edad adulta, hay un desarrollo evolutivo del ser humano que se potencia a través de la educación, al que es necesario incorporar en forma permanente los avances de las investigaciones en torno a la psicología cognitiva y del desarrollo, así como de la psicopedagogía, la neurología, la genética, la filosofía de la educación y la neurociencia en general.

Incorporar los avances de las ciencias afines es *conditio sine qua non* para una práctica educadora vital y significativa. Los métodos y las metodologías de enseñanza y todas las dinámicas de aprendizaje irán en consonancia con estos avances. Al respecto, hoy sabemos que se potencian las funciones cerebrales cuando estas estrategias generan emoción y curiosidad, alegría y placer, y la interrogación permanente, nunca el castigo.

Cuenta también el despertar del sentimiento y la confianza sobre la posibilidad de ser hacedores y constructores de conocimiento por cuenta propia, lo cual propicia mentes brillantes y creativas. Mantener viva la memoria, la conciencia de sí mismo y del otro y las responsabilidades que esto conlleva son fuente germinal para la construcción social y moral del sujeto cognoscente.

Hay que identificar de forma temprana los problemas neuropsicológicos que dificultan el aprendizaje y la enseñanza

En neuroeducación, es necesario identificar tempranamente dificultades en el aprendizaje, porque de ello dependerá la acción educativa. El funcionamiento del cerebro y las anomalías neuropsicológicas que se presentan en los niños y jóvenes, cuando se pasan por alto o no se atienden con celeridad, son fuente de graves trastornos de salud, mentales y emocionales, manifiestos en

pronunciados déficit atencionales, la disminución de la autonomía y de la pérdida de confianza en sí mismo cuando un joven se siente “inferior” a los demás o es tratado de manera discriminatoria por su situación de aprendizaje.

En neuroeducación, por tanto, cobra mayor significancia la consideración de una red de circunstancias internas y externas, que en su conjunto no pueden ser menospreciadas, ni dadas como resueltas. La salud en general, el bienestar emocional, afectivo y económico, la familia, las prácticas sociales dominantes, el sistema educativo, el lenguaje, el hábitat y el medio ambiente, los medios de comunicación y las influencias externas a partir de las cuales los niños y jóvenes van construyendo sentido.

Hay afectaciones neuropsicológicas como la dislexia²³, el trastorno del espectro autista (TEA)²⁴, el trastorno de acalculia²⁵, la

23 “La dislexia es una discapacidad específica del aprendizaje en la lectura. Es una condición cerebral que afecta la lectura, la ortografía y la escritura... Los niños con dislexia tienen dificultad para leer con precisión y fluidez. Puede que también tengan dificultad con la comprensión lectora, la ortografía y la escritura. Se presentan problemas con el entendimiento y el uso del lenguaje. La dislexia es una condición que dura toda la vida, no se relaciona con el desarrollo de la inteligencia” (“Entender la dislexia”).

24 “El trastorno del espectro autista (TEA) es una condición neurológica y de desarrollo que comienza en la niñez y dura toda la vida. Afecta cómo una persona se comporta, interactúa con otros, se comunica y aprende. Este trastorno incluye lo que se conocía como síndrome de Asperger y el trastorno generalizado del desarrollo no especificado. Se lo llama ‘trastorno de espectro’ porque diferentes personas con TEA pueden tener una gran variedad de síntomas distintos. Estas pueden tener problemas para hablar con usted y es posible que no lo miren a los ojos cuando usted les habla. Además, pueden tener intereses limitados y comportamientos repetitivos. Es posible que pasen mucho tiempo ordenando cosas o repitiendo una frase una y otra vez. Parecieran estar en su ‘propio mundo’” (“Trastorno del espectro autista”).

25 La acalculia es un “término originariamente debido a Henschen, acuñado para designar un trastorno adquirido de la habilidad de cálculo. El cálculo,

ansiedad, las fobias, la interactividad o la atención dispersa. Varios estudios corroboran que estos problemas son extensivos al sistema de educación superior con el consiguiente riesgo social, intelectual y psicoafectivo que esto genera.

Hay que atender a las variables del medio social, de la familia y de la cultura

La neuroeducación comienza a poner en perspectiva para el aprendizaje los cambios que se producen en los cerebros derivados del medio ambiente social, familiar y cultural, y no solo reconoce o da importancia a los factores genéticos de cada individuo.

Un cerebro expuesto a la experimentación, la curiosidad, la creación, el dilema, el debate, el desbalance cognitivo, la lectura, los conceptos, el discernimiento, las ideas filosóficas, la abstracción matemática y lógica, el juego, la imagen, el sentimiento, la amistad, la pasión y el amor por aprender desarrolla una multiplicidad de conexiones sinápticas que vitalizan varias áreas funcionales del cerebro y potencian el entendimiento, el pensamiento y la capacidad de respuesta frente a situaciones cambiantes.

Para ello, es necesario, en todas las edades, dinamizar las relaciones con las familias, los grupos de presión cultural, y tener en cuenta los conflictos derivados de los microcircuitos económicos que proliferan alrededor de los entornos escolares.

desde el punto de vista neuropsicológico, es una función muy compleja: en una simple operación aritmética interviene una gran cantidad de mecanismos neurocognitivos: mecanismos de procesamiento verbal y/o gráfico de la información; percepción, reconocimiento y en su caso producción de la caligrafía y ortografía numérica y algebraica; representación número/símbolo; discriminación visoespacial (alineamiento de los dígitos y colocación de estos adecuadamente en el espacio), memoria a corto y largo plazo, razonamiento sintáctico y mantenimiento atencional” (Dobato, Hernández y Caminero).

En las instituciones, es necesario reorientar los proyectos educativos y las prácticas educativas, así como los enfoques teóricos, las didácticas y las metodologías de enseñanza, y un hecho crucial y doloroso del sistema educativo: las formas de evaluación y valoración del aprendizaje.

Hay que educar en valores y normas

Hay que empezar temprano, señalan los neuroeducadores. A los 3 años, el cerebro está preparado para empezar a recibir todos los estímulos de aprendizaje que harán de ese ser humano un prodigio; en ese tiempo, las normas y los valores se constituyen en uno de los aprendizajes más significativos.

A esa edad, el niño entroniza valores y normas, que quedan en la red neuronal transformada en física, química, morfología, fisiología, conductas y procesos mentales que constituyen la base de los conocimientos que irá adquiriendo de su entorno. Por ejemplo, las investigaciones sobre la preeminencia de los aprendizajes en ambientes imbuidos de valores como el *respeto* y el *amor* como máximas para la convivencia producen paulatinamente comportamientos asociados a esos aprendizajes. Hay evidencias de que las particularidades en la forma de actuar, en el lenguaje, en el desarrollo de habilidades para crear pactos y acuerdos con los demás pondrán esos valores en función de las situaciones y reconocerá el valor de que todos actúen según lo acordado, se sentirá alegría y satisfacción del buen trato, el sentimiento de placer activará la memoria de corto a largo plazo, y a partir de la experiencia diaria vivida, el cerebro va creando suficientes conexiones sinápticas para que se apropie de una conducta que dé peso a ese aprendizaje para toda la vida.

Cabe llamar la atención sobre esto, puesto que la entraña misma del aprendizaje humano reviste una alta complejidad. Los tránsitos mentales no son mecánicos, sino que hay factores psicológicos, genéticos, educativos y culturales que también influyen en que tal o cual aprendizaje se lleve a buen término, que existe la intervención de actores sociales con otras perspectivas y que no siempre los seres humanos cuentan con espacios enriquecidos por los valores para su existencia.

Sin embargo, hay hechos relevantes en estos procesos que hay que tener en cuenta para la educación y la educación moral. Socialmente, el niño o el joven, al identificar conductas contrarias a lo que ha aprendido, se dará cuenta, activará su conciencia, al comparar los problemas y las consecuencias que se derivan del incumplimiento de los acuerdos. Se afincará, en su memoria a largo plazo, el valor del pacto social, la importancia de que todos nos *obligamos* a respetar lo acordado, y que son las normas instrumentos útiles para el cumplimiento de estas.

Con el tiempo, comprenderá también que quien no cumple los acuerdos por voluntad propia encontrará la *ley* como una forma de regulación social, como una obligación que se impone desde fuera, y que de no ser así, se rompe la armonía y el bienestar que tanta tranquilidad produce. Empieza a reconocer que hay conductas indeseables, que hay un lado de la naturaleza humana que debe conocer, un *Homo homini lupus*²⁶,

26 “Frase de Plauto que significa que el hombre es un lobo para el hombre. Pero dicha frase se ha hecho célebre en el contexto de la teoría política de Thomas Hobbes, quien la usa para calificar a la especie humana, ya que concibe a los hombres como átomos de egoísmo que, de no estar constreñidos por leyes que coaccionen su derecho natural, acabarían destruyendo la especie” (“Homo homini lupus”).

y que su desafío entonces será no convertirse en un depredador cultural.

Como una etapa ulterior de su desarrollo, podrá poner en tela de juicio lo aprendido y crear nuevos espacios para el entendimiento de tal o cual situación. La libertad aparece como una de las experiencias más robustas en el escenario moral.

El proceso de comprensión del mundo se va perfeccionando hasta llegar a la adolescencia, se producen muchos cambios a nivel químico, biológico y a nivel cerebral: mueren y nacen neuronas, hay nuevas configuraciones neuronales tras la tormenta puberal. El joven experimenta diversas rupturas consigo mismo y con su entorno. Aprehende o transgrede, llega, incluso, a romper las normas y se da cuenta de que en el mundo que lo rodea hasta los mayores irrespetan y son inferiores a los acuerdos hechos.

La contradicción social y el desacuerdo hacen parte de sus aprendizajes, el caos, la anomalía y el desorden entran en su cerebro. Se crean dependencias que refuerzan conductas impulsivas, sin control. Surge el momento de enseñarle a que tenga menos impulsividad y más autocontrol, más crítica y más capacidad decisiva madura; aunque la cultura que le rodee esté actuando en vía inversa, de forma insana, inmoral o deshonesto, es el espacio para la autonomía y el discernimiento propio. Sus decisiones y elecciones pueden hacer nuevas conexiones sinápticas que marquen una diferencia estructural grandiosa. Es el momento de disentir, de convertirse en constructor.

La autosuficiencia, la no dependencia, serán algunos de los marcadores de la conducta. La perplejidad y velocidad de los cambios en las culturas actuales no dan tiempo para quedarse anquilosado en el tiempo.

Si en las neurociencias encontramos caminos para hacer un mundo más vivible y vivificar la educación humana, así como complementar, enriquecer y humanizar la educación moral, vale adentrarse en su comprensión y asimilación. Desde este marco,

en el capítulo 2, se ofrece un panorama teórico de las investigaciones que existen sobre cognición moral y espiritual como bases para conceptualizar; y en el capítulo 3, aspectos sobre neuroética fundamentales para la educación moral en lo que viene para el futuro.